

FRANCISCO FRANCO

UN SIGLO DE ESPAÑA

FRANCO HERIDO DE MUERTE



30 pesetas * Nº 5

FRANCISCO FRANCO

UN SIGLO DE ESPAÑA

Una biografía crítica trazada sobre las últimas etapas de nuestra historia.

ESCRITA Y DIRIGIDA POR:


RICARDO DE LA CIERVA

Profesor de la Universidad de Madrid

con la colaboración de un equipo investigador y realizador

DIAGRAMACION Y DIRECCION ARTISTICA:
Balboa

REALIZACION TECNICA:
Mariano Blanco

una producción de
EDICIONES 

Apartado de Correos 14.830 - MADRID

En cabeza de serie de sus
LIBROS DE CHOQUE

Esta publicación consta de CINCUENTAYDOS fascículos, de aparición semanal, encuadernables en DOS TOMOS. Las correspondientes tapas aparecerán conjuntamente con el último fascículo de cada tomo. En las contraportadas de los 52 fascículos se ofrece un resumen cuantificado y gráfico de la evolución socioeconómica de España y de cada una de sus cincuenta provincias a lo largo de los últimos ochenta años, con imágenes de las realizaciones más destacadas de la posguerra y de las estancias del jefe del Estado en cada provincia. Con el conjunto de estas páginas podrá encuadernarse una síntesis numérica e ilustrada de lo que han significado para España los últimos ochenta años de su historia.

FUENTES GRAFICAS

Para la ilustración de este fascículo se han utilizado los servicios de los siguientes fondos, archivos, agencias y profesionales:

Bartual (heráldica), Madrid / Cifra, Madrid/Consulado General de España en Tetuán / García Garrabella y Cía., Zaragoza / Hemeroteca Municipal, Madrid / Mas, Barcelona / Ministerio de Información y Turismo, Madrid/Muñoz. R., Madrid / Museo del Ejército, Madrid / Museo Naval, Madrid / Piccadilly, N. York-Madrid/Oronoz, Madrid/Sáenz de Heredia (film "Franco, ese hombre"), Madrid/Sanfiz (cartografía), Madrid / Santiago, Madrid / Servicio Histórico Militar, Madrid.

SUMARIO

EN ESTE NUMERO

FRANCO HERIDO DE MUERTE

UNA GUERRA
AL MARGEN DE OTRA
TANGER,
NIDO DE ESPIAS

EL RAISUNI, ARBITRO
DEL PROTECTORADO

EL AÑO DE VERDUN
Y DE ANYERA

UNA HERIDA MORTAL
Y UNA INSTANCIA
ATENDIDA

MARGINALIA

EL DETONADOR
DE LA GRAN EXPLOSION
Anecdotario de El Biutz, 1916
SACRAMENTOS EN
CAMPAÑA

Juicios contradictorios
LAUREADOS POR EL BIUTZ
FICHAS
PARA UN HISTORIAL

EN EL FASCICULO ANTERIOR

EL BAUTISMO DE FUEGO

FRANCO SE INCORPORA
A LA GUERRA DE AFRICA
LA CAMPAÑA DEL KERT
EL FIN DE LA CAMPAÑA
CAMBIOS DE RUMBO
FRANCO EN
LOS CAMINOS DE TETUAN

EN EL PROXIMO FASCICULO

EL COMANDANTIN Y LA REVOLUCION

LAS TRES
REVOLUCIONES DE 1917
UN EXCEPCIONAL
INTERMEDIO ROMANTICO
LA REVOLUCION
DE AGOSTO

LA COLUMNA FRANCO
EN LA CUENCA MINERA

1918: EL ENCUENTRO
DE VALDEMORO

CRONOLOGIA

1914 marzo: se reúnen en Madrid el alto comisario Marina y el general Lyautey para coordinar los esfuerzos de penetración en Marruecos.

17 de abril: el teniente Francisco Franco recibe la cruz de primera clase de María Cristina por su actuación en el segundo semestre de 1913.
28 de junio: asesinato, en Sarajevo, de los archiduques de Austria a manos del extremista servio Princip.

31 de julio: cae asesinado, en París, el socialista Jean Jaurès.

1 de agosto: Alemania declara la guerra al imperio zarista.

3 de agosto: Alemania invade Bélgica.

septiembre: la invasión germanica sobre Francia queda detenida en el Maine.

1915 16 de enero: Franco se distingue en la ocupación y fortificación de Beni Hosmar.

15 de marzo: Franco se convierte en el capitán más joven de España por su acción en el combate de Beni Salem.

16 de mayo: el comandante general de Melilla, Francisco Gómez Jordana, pasa sin lucha el Kert y domina el valle de Tikermin.

9 de julio: Marina y Silvestre son depuestos de sus cargos. Se nombra nuevo alto comisario al general Francisco Gómez Jordana y nuevo comandante de Larache al general Villalba.

verano: un sumergible alemán hunde, en aguas inglesas, a los mercantes españoles Isidoro y Peña Castillo.

15 de septiembre: Jordana embarca hacia Rabat para entrevistarse con Lyautey y trazar nuevos planes de coordinación hispano francesa. Casi inmediatamente establece un acuerdo secreto de cooperación con el Raisuni.

21 de septiembre: Franco recibe la cruz al mérito militar de primera clase por su

actuación en la peña de Beni Hosmar.

primeros de octubre: Villalba ocupa, de acuerdo con el Raisuni, Megaret y la meseta de Maida.

29 de octubre: el tabor de Franco pasa a integrarse en el grupo de Regulares de Melilla número dos y él recibe la custodia de la caja de campaña.

8 de diciembre: cae el gobierno Dato, víctima de la llamada "crisis del susto".

9 de diciembre: Romanones se hace cargo del gobierno.

1916 21 de febrero: comienza la batalla de Verdun.

26 de febrero: el general Pétain toma el mando aliado.

16 de marzo: Portugal declara la guerra a Alemania. mediados de abril: la comandancia de Larache reabre el camino de Tánger con seis columnas.

mes de mayo: Jordana ordena una serie de marchas preparatorias para el asalto definitivo de la cabila de Anyera, foco clave de la rebeldía.

15 de mayo: las tropas austriacas inician su descenso del Isonzo.

29 de junio: comienzan las operaciones sobre Anyera. Cae herido, en el asalto a la posición clave de El Biutz, el capitán Francisco Franco.

3 de agosto: Franco sale para El Ferrol con dos meses de licencia por herido grave.

1 de noviembre: tras una licencia prolongada, Franco se reincorpora a su tabor.

1917 2 de enero: Franco pasa a mandar la 3.ª Compañía del 3.º Tabor del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Tetuán número 1.

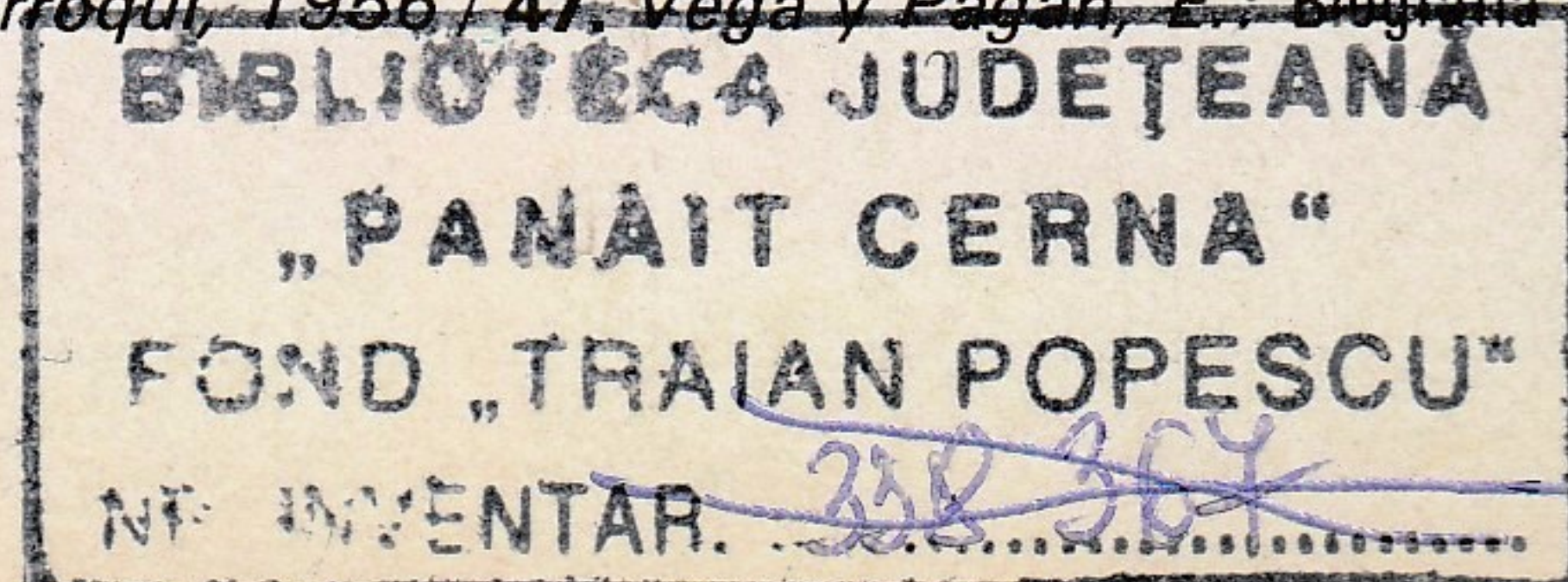
31 de enero: Alemania advierte que cualquier barco neutral que comercie con los aliados será hundido.

2 de febrero: Franco asciende a comandante por méritos de guerra.

2 de marzo: Franco es destinado al Regimiento del Príncipe n.º 3, de guarnición en Oviedo.

ADICION BIBLIOGRAFICA AL FASCICULO 5

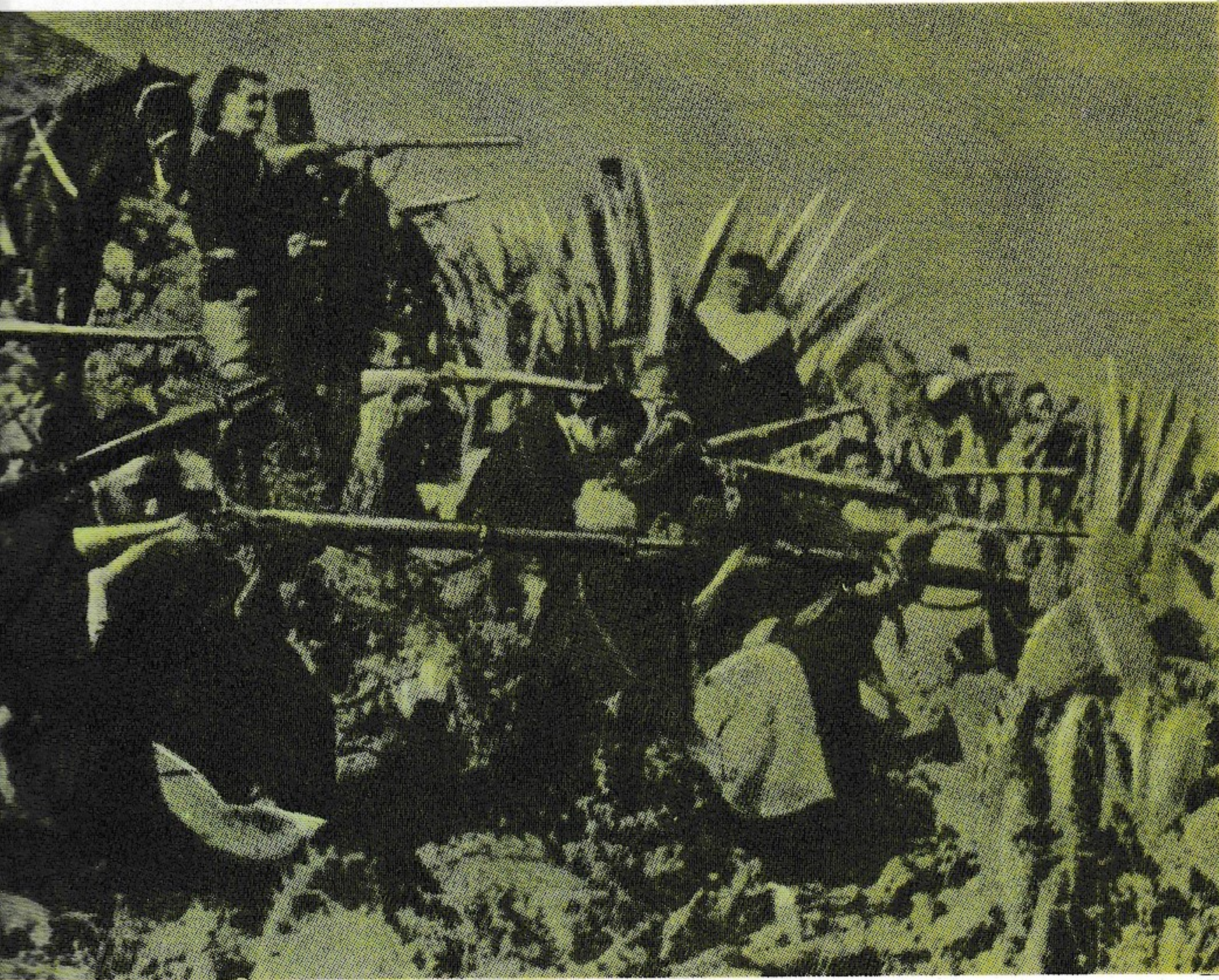
Para la redacción de este capítulo se han consultado, además de las obras señaladas con los números 26, 30, 31, 32 y 34 en relaciones anteriores, las siguientes: 38. Andersson, Sven O.: Francisco Franco. Malmö, "Liber Legendus", 1967 / 39. Benavides, M.D.: El último pirata del Mediterráneo. Barcelona, Imprenta Industrial, 1934 / 40. El Moro Muza: Un aspecto olvidado de la actuación de España y Francia en Marruecos. Madrid, Revista de archivos, bibliotecas y museos, 1923 / 41. García Figueras, T.: Marruecos. Barcelona. Ediciones Fe, 1939 / 42. García Figueras, T.: Recuerdos de la campaña (del vivir del soldado). Jerez, Litografía jerezana, 1925 / 43. Goded, M.: Marruecos. Las etapas de la pacificación. Madrid, Barcelona, Buenos Aires, Cía. Ibero-Americana de Publicaciones, 1932 / 44. La Ilustración española y americana, revista ilustrada, de 1884 en adelante / 45. Pabón, J.: Cambó (Vol. I, 1876-1918). Barcelona, Editorial Alpha, 1952 / 46. Valderrama Martínez, F.: Historia de la acción cultural de España en Marruecos. Tetuán, Editora Marroquí, 1956 / 47. Vega y Pagán, F.: Biografía militar del Generalísimo. Ciudad Trujillo, 1958.



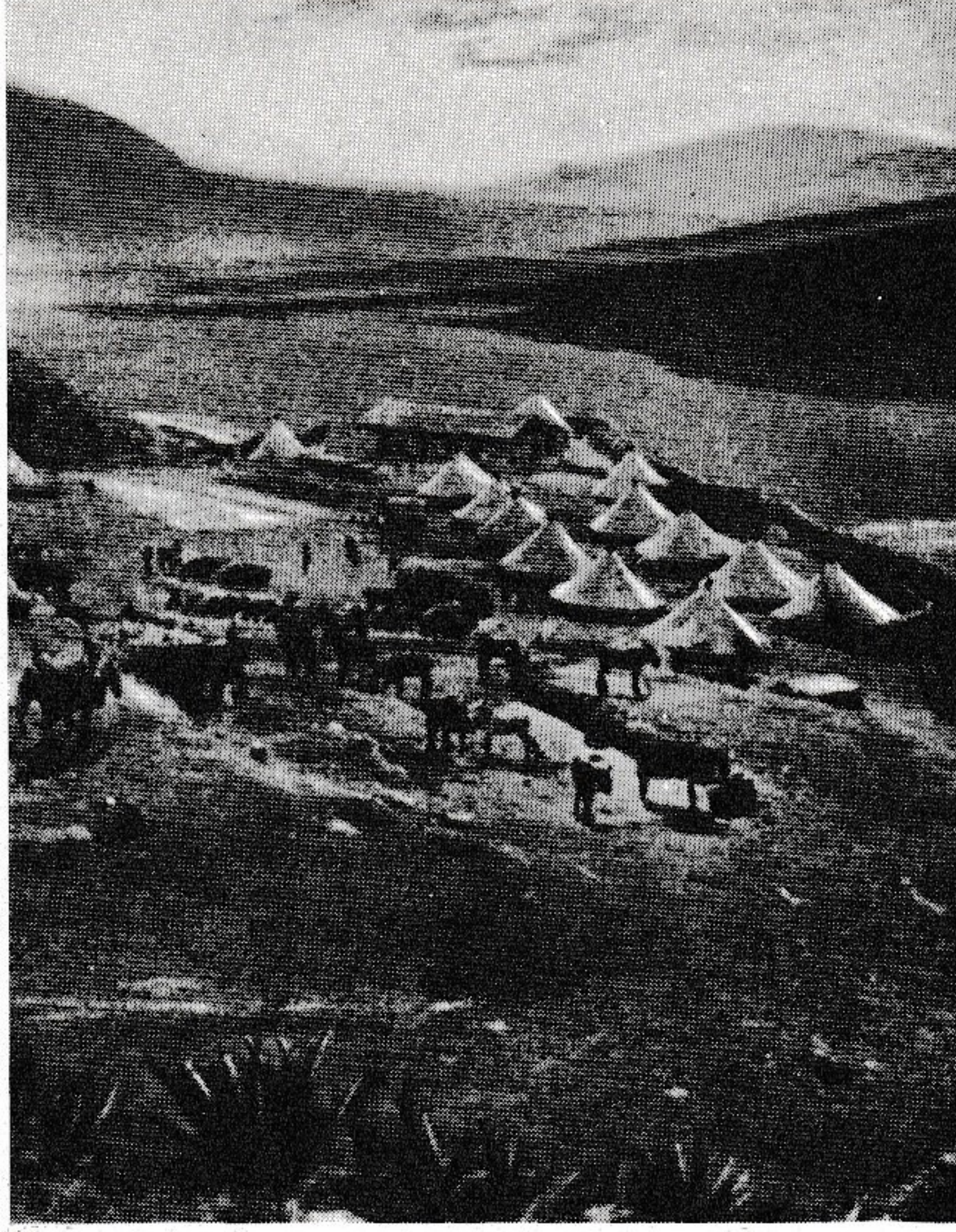
FRANCO HERIDO DE MUERTE



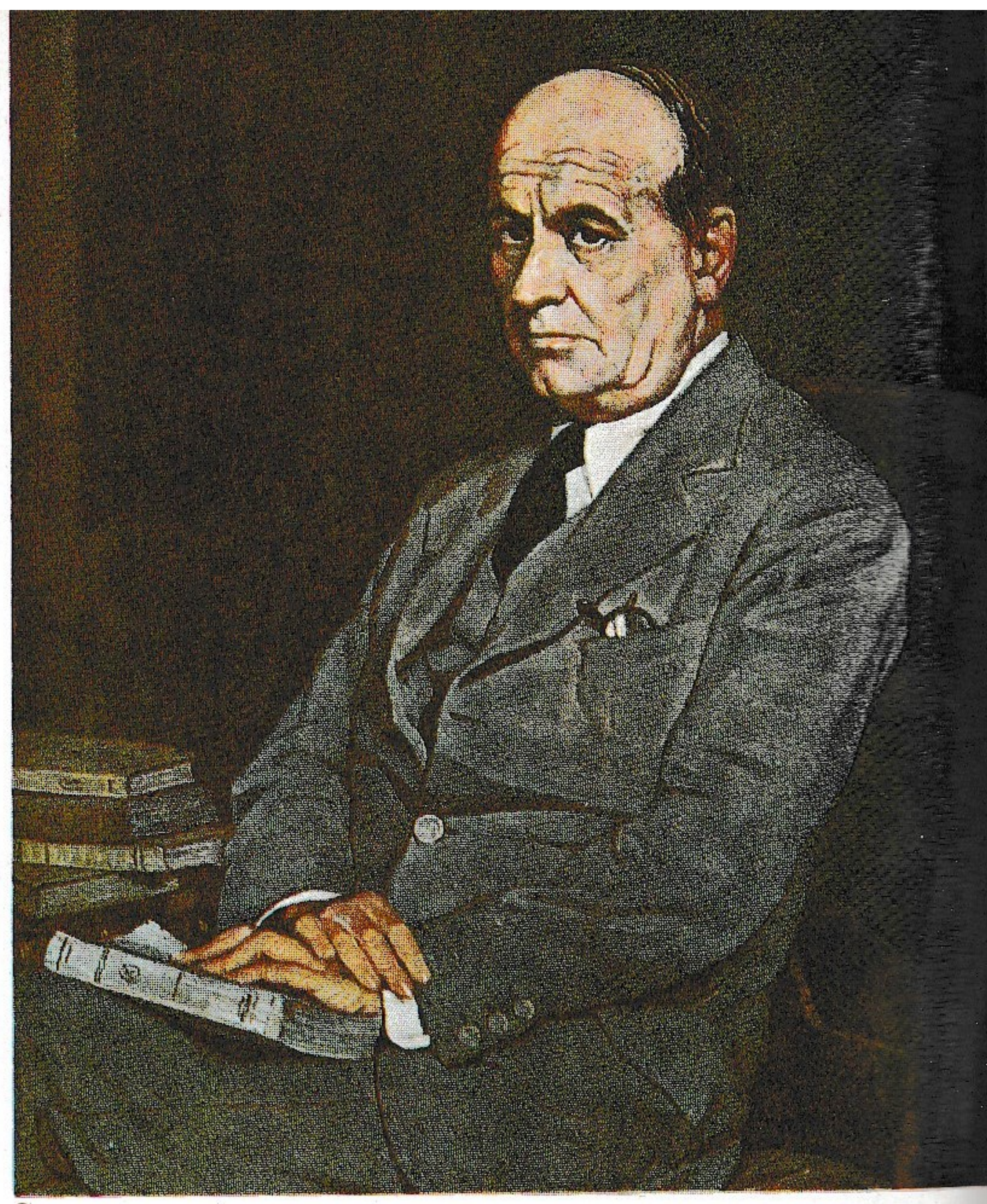
En Marruecos, 1914 sería un año poco pródigo en violencias. Los militares españoles de la zona — Franco entre ellos — llegarían a estar más preocupados por la tormenta que se estaba fraguando sobre Europa que por el rutinario quehacer castrense en el protectorado. Y la tormenta estalló. Con una increíble potencia devastadora, de la que hacían gala los contendientes europeos, Alemania especialmente. Los campos y las ciudades de Bélgica y el norte de Francia, arrasados, daban un trágico y elocuente testimonio de la nueva manera de hacer la guerra, como muestra este grabado — el káiser Guillermo II ante Arras — publicado por el *Petit Journal* parisino en noviembre de 1914.



1 2



3



1. —Un conjunto de unidades indígenas poco conocido, pero que jugó un papel importante en la política española para Marruecos, es la Policía Indígena cuyos destacamentos, como el que figura en la foto, cubrían convoyes, exploraban a vanguardia de las columnas y recogían preciosa información en el interior de las zonas sospechosas, además de ocuparse del mantenimiento del orden público. Oficiales españoles cuidaban de su instrucción y orientación.

2. —Un fondo permanente para las marchas y las descubiertas de Francisco Franco en los caminos de Tetuán. A la izquierda, el monte de Beni Hosmar; al centro, el vallejo de Ben Karrich, y a la derecha, las faldas montañosas de Beni Ider. Nombres geográficos y cabilenos, rincones donde quedaron prendidos muchos recuerdos de una generación militar.

3. —José Ortega y Gasset, espejo de intelectuales españoles, precursor del fascismo, del elitismo y del neoliberalismo: una de las mentes más claras y más abiertas de la España del siglo XX, que no supo hacerse un camino al andar por las arenas movedizas de la política española contemporánea.

FRANCO HERIDO DE MUERTE

Una guerra al margen de otra

Cuando se evoca el año 1914 surge, incontenible, la sombra de la que entonces se llamó «guerra europea», poco después, ya con mayúsculas, «Gran Guerra» y ahora, con la modestia a que solamente la perspectiva histórica puede forzar, «primera guerra mundial». Y, sin embargo, la guerra que España libraba en 1914-1918 —antes y después de las grandes fechas que dieron principio y fin al conflicto europeo— no era esa Gran Guerra, sino la continuación, unas veces explosiva, otras ahogada —artificialmente en ocasiones—, de nuestra permanente guerra de Africa. Lo que ahora parece menos

creíble es que esa guerra pequeña y casi particular, a pesar de los arroyos de sangre y de oro que seguía costando a España, quedaba olvidada, marginada ante la propia conciencia pública y personal de los españoles de la península y las islas, divididos profundamente por un nuevo partidismo celtibérico: las «filias» respecto a Europa, que, naturalmente, tenían otro tanto de «fobias» más o menos fundadas histórica y políticamente. La guerra de Africa, pues, siguió arrastrándose al fondo de un horizonte ignorado por los españoles, aunque, como veremos, muy atentamente observado por los estados mayores beligerantes. Fue, para la conciencia nacional y para la naciente historia de Europa, una guerra al margen de la Guerra.

«Durante todo el año 1914 —resume

Fernández Almagro— en Tetuán, la acción queda reducida a consolidar las comunicaciones y a castigar algunos poblados cuya actividad es sospechosa.» La hoja de servicios del teniente de Regulares Francisco Franco sigue su monótono relato de marchas y contramarchas, escaramuzas y descubiertas, siempre en el mismo escenario y hacia el mismo objetivo: la vigilancia de las comunicaciones interiores del protectorado desde la capital, Tetuán, a las ciudades de uno y otro mar. En los primeros meses de 1914, las sombras de Europa se volvían cada vez más densas; la amenaza podría abatirse sobre España y la consigna principal no era otra sino mantener abiertos a todo trance los caminos de posible valor estratégico. El 27 de febrero de 1914, el teniente Franco abandona el campamento principal de los Regulares en Tetuán y marcha con la compañía de su capitán, Espinosa, al campamento-base de Lau-cien. El 5 de marzo les llega el relevo y regresan a la capital, donde quedarán en reserva —interrumpida varias veces por pequeñas misiones de rutina— a lo largo de casi toda aquella cargada primavera de Europa.

Llegaban a Tetuán con toda regularidad las noticias de España, según las particulares versiones de cada periódico; en el casino de oficiales se comentaba y se confrontaban esas noticias. Y en aquel ambiente juvenil y militar una de las noticias más comentadas del año fue la conferencia pronunciada el 23 de marzo de 1914 en el teatro de la Comedia de Madrid por un joven catedrático de Filosofía, convertido desde ese mismo ins-



1 2



3

1. — A lo largo de casi dos años, entre 1913 y 1915, el teniente de Regulares Francisco Franco frecuentó este viejo edificio tetuaní, el llamado cuartel de Mallorca, hoy hospital psiquiátrico marroquí. El joven oficial, como ayudante del 1^{er} Grupo, disponía aquí de un pequeño despacho para atender a las funciones administrativas de su cargo.

2. — A orillas de un pequeño afluente del río Martín, una columna española marcha sobre la posición del Mogote en 1914. Franco recorrería muchas veces este camino propicio a las emboscadas. Mandaba la fuerza en esta ocasión el general Aguilera, famoso años más tarde por una sonora bofetada política y por haber sido el único capitán general nombrado por Manuel Azaña (la víspera de suprimir precisamente este alto grado).

3. — Una de las pocas herencias marxistas del socialismo español: la fiesta del Primero de Mayo. He aquí una imagen de la celebrada en la madrileña Puerta del Sol de 1914, entre típicas gorras barriobajeras y alguna que otra enrojecida pancarta. El veterano P.S.O.E. fue, a lo largo de toda su historia, consecuente enemigo de la guerra de Africa y de sus protagonistas militares.

al servicio de la República. Y fijó sus objetivos retoricopolíticos: «Sembrar a España de amor e indignación.» La conferencia, que luego se redondearía en un no menos resonante ensayo de 1923, *España invertebrada*, motivó, también muchos años más tarde, un acre comentario histórico de Melchor Fernández Almagro: «El designio paró en metáfora, y como quedó sin llenar el perfil de los propósitos, tanto en la conferencia —de bello estilo— cuanto en el prospecto que circuló por toda España, la gente no llegó a saber el modo de lograr la *España vertebrada y en pie* que postuló Ortega, en colaboración con muchachos de claro porvenir.» Estos muchachos de 1914, agrupados en la Liga de educación política española, se llamaban Américo Castro, Salvador de Madariaga, Manuel Azaña, Manuel Aznar, Ramón Pérez de Ayala, Fernando de los Ríos...; varios de ellos, asociados a otros intelectuales más maduros en edad, aunque de espíritu igualmente avanzado, como

Ramiro de Maeztu, lanzaron en 1915 la revista intelectual *España*. Para ello se asociaron con algunos militantes del partido reformista, cada vez más inclinados al radicalismo republicano y antimilitarista: y a raíz de las controversias de 1917 casi todo el grupo escoró hacia la izquierda teórica, con lo que muchos oficiales de Africa dejaron de interesarse en sus actividades.

En aquel mismo mes de marzo de 1914, el alto comisario Marina y el residente general de Francia en Marruecos, Lyautey, se reunieron en Madrid para coordinar los esfuerzos de penetración pacíficomilitar en Marruecos: España se comprometió a una ligera actividad en el Kert para que Francia completase su dominio en la región de Fez, como de hecho consiguió el 10 de mayo, mediante la ocupación de Tazza, cerca del límite interzonal.

Y el mes de marzo iba a terminar en España con unas elecciones generales convocadas por Dato, en las que el mi-

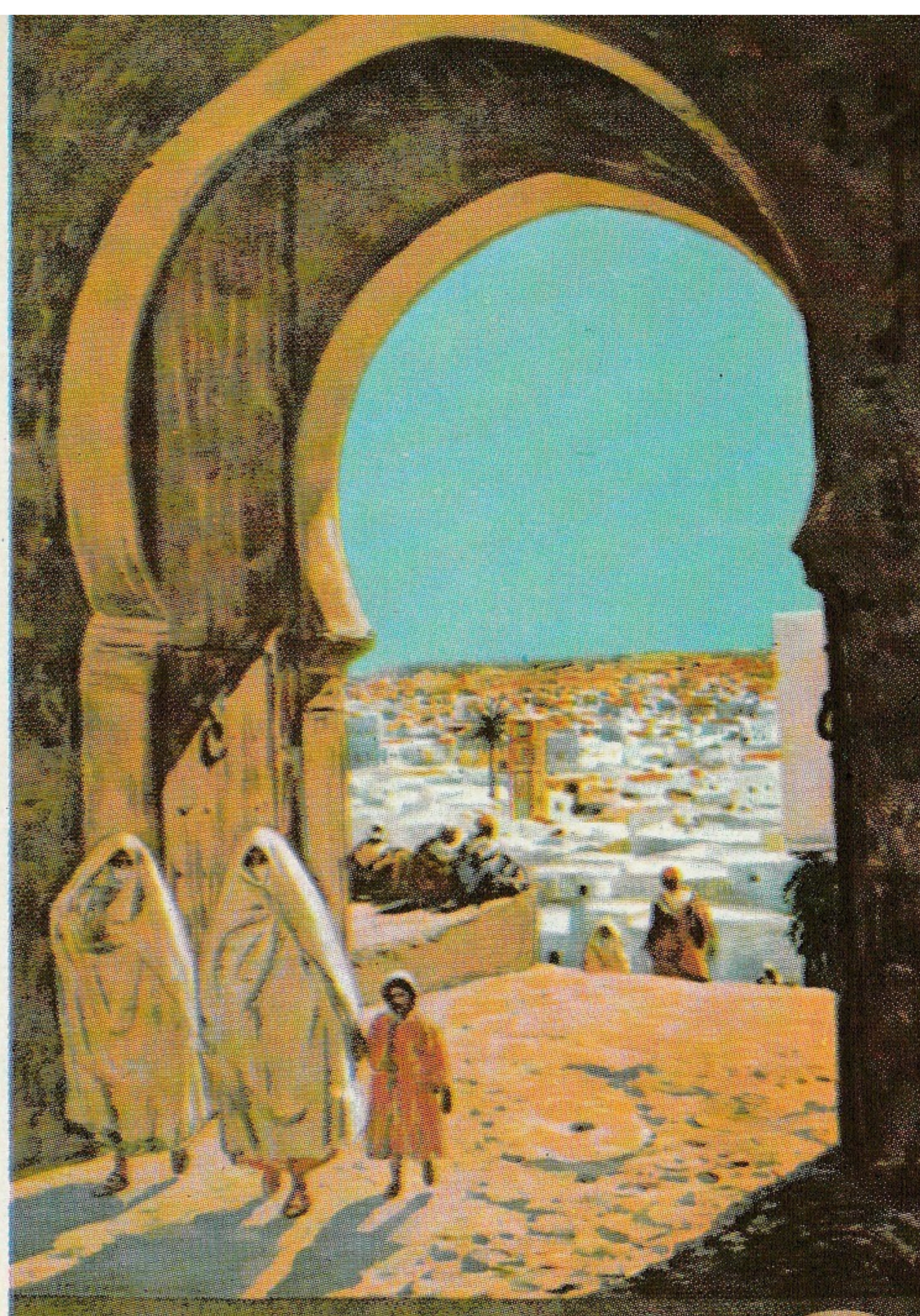
tante en portavoz de la juventud intelectual española. El título de la conferencia era *Vieja y nueva política*; sus aspectos negativos, críticos, coincidían con la actitud íntima de casi toda la oficilidad española en Marruecos; muchos jóvenes de la nación sintieron, al escuchar o leer la vibrante conferencia de José Ortega y Gasset, una auténtica conversión generacional, como recuerda, muchos años más tarde, un testigo ilustre que bien pronto llevaría a los caminos de Marruecos las preocupaciones de una nueva juventud española: Manuel Aznar Zubigaray. «Somos monárquicos porque España lo es», había dicho allí Ortega, el futuro fundador de la Agrupación

EL DETONADOR DE LA GRAN EXPLOSION

En estos párrafos, entresacados del libro *Historia Contemporánea general* de Pabón, Sosa y Comellas, quedan resumidas las graves repercusiones del magnicidio de Sarajevo.

«El 23 de junio de 1914, el archiduque Francisco Fernando, heredero de la corona imperial austriaca, y su esposa, la duquesa de Hohenberg, eran asesinados en plena calle en Sarajevo, la capital de Bosnia. El archiduque había asistido los días anteriores a unas maniobras militares realizadas sobre aquel territorio, anexionado al Imperio en 1909.

La catástrofe se produjo tanto por una cierta negligencia de las autoridades de Bosnia como por la organización y fanática disciplina de los jóvenes terroristas encargados del plan criminal. Sucedió que, mientras la principesca comitiva enfilaba los muelles del Appel, un tipógrafo, llamado Cabrinovic, lanzó una bomba contra el automóvil en que viajaban José Fernando y su esposa, la duquesa de Hohenberg, bomba que, casi milagrosamente, rebotó en la cabina y fue a estallar a cierta distancia, hiriendo sólo a un oficial de la escolta. El príncipe no perdió la serenidad, y participó en la recepción organizada en su honor. Pero cuando el cortejo emprendía el camino de regreso, un estudiante, de nombre Princip, disparó casi a quemarropa sobre el coche descubierto, y esta vez la puntería no falló, ni parece que hubiera servido de mucho



1
2

1. — Presiones exteriores cerraron a España el camino de Tánger. Ya en 1859 los ingleses vetaron explícitamente cualquier intento español de aprovechar su anunciada campaña en Africa del Norte para ocupar la vieja ciudad, llave afroatlántica del estrecho de Gibraltar. Merced a su *status* internacional — consolidado en el acuerdo de 1923 —, Tánger no tardaría en convertirse en centro de espionaje, intrigas y fricciones mejor o peor enmascaradas entre las potencias europeas. He aquí una estampa del Tánger típico, turístico, luminoso y enigmático a la vez, en una litografía firmada por Bertuchi.

2. — Tetuán ofrece esta deslumbrante panorámica de blancura al caminante que llega desde Xauen. Exactamente, desde la posición del Mogote, restos de cuyas fortificaciones se aprecian, en primer término, en la fotografía. Salvo escaramuzas aisladas, pero cercanas, 1914 sería un año tranquilo para Tetuán.



nistro de la Gobernación, Sánchez Guerra, perfeccionaría, aunque pareciera imposible, los tradicionales instrumentos del habitual «pucherazo». Ganó, naturalmente, el Gobierno, por holgada mayoría.

El 17 de abril de 1914, el teniente Francisco Franco recibe la cruz de primera clase de María Cristina por sus servicios a lo largo del segundo semestre de 1913; pero las únicas luchas dignas de mención en esa primavera ominosa de 1914 se desarrollan en el territorio occidental del protectorado. El general Fernández Silvestre jalona con nuevas posiciones el camino atlántico Larache-Arcila-Tánger; el Raisuni, forzado a bajar de sus crestas yebelíes para aceptar el nuevo desafío de su gran rival, presenta batalla en Kesiva donde escapa de

milagro, pero no sin dejar en prenda de la derrota su caballo y sus babuchas. Es el día 14 de mayo, uno después de que en Tetuán el teniente Franco, recién designado ayudante 2.º del primer grupo de compañías mandadas por el comandante Julián Serrano Orive, escoltase a varios jefes de poblado hasta el puente de Malvaré.

El día 11 de mayo estalla en el Congreso de los Diputados —tras el anacrónico atrio defendido por unos leones fundidos «con el bronce de los cañones tomados al enemigo en la guerra de Africa»—, un nuevo escándalo provocado por esa inexplicable Guerra de los Cuarenta Años. Gabriel Maura, hijo mayor de don Antonio, presenta una moción para que la acción de España en Marruecos «se vea libre de los vaivenes de la polí-

tica interior». Pablo Iglesias, fundador y presidente del partido socialista, acumula críticas destempladas contra la guerra y contra el Ejército. Otro hijo de don Antonio, Honorio Maura Gama-zo, abofetea a Rodríguez Soriano, el incorregible diputado republicano por Valencia (luego se batirían sin consecuencias). Pero la sesión se cierra en medio de una tremenda algarabía antimilitar.

Días más tarde, un cabo voluntario del batallón de Arapiles, Salvador Mur Casas, de Barcelona, dirige a su patrulla en escolta de un suministro desde la posición Izarduy al blocao X. Atacado por sorpresa, con dos gravísimas heridas, mantiene el fuego hasta que se le rescata. Franco es uno de los primeros visitantes del héroe hospitalizado (y laureado poco

un error de tiro, porque a lo largo de la carrera oficial había apostados por lo menos otros cuatro terroristas más.

El hecho causó una enorme sensación en Austria y en el mundo entero, y al momento se comprendió su gravedad, su significado de fondo y, por supuesto, sus consecuencias.

Cabe conjeturar por parte del Gobierno servio un conocimiento pasivo y más o menos vago de la trama, motivo más que suficiente para que Austria pudiera acusar oficialmente a Servia y exigirle una satisfacción.

De aquí la debilidad dialéctica de Berchtold: sabía que la idea del magnicidio había partido de Servia, pero no podía probarlo, al menos en lo que respecta a una participación oficial. Y, sin embargo, comprendía que Austria no podía quedarse de brazos cruzados después de haber recibido la afrenta en pleno rostro. Era preciso aprovechar el trágico incidente para acabar de una vez con aquel foco de agitación y antigermanismo fanático que era el pequeño reino de Belgrado. Por eso, Berchtold, contra la opinión de otro de los grandes consejeros del Imperio, el primer ministro húngaro conde Tisza, partidario de la templanza, convenció a Francisco José de la necesidad de una política enérgica y exigente con los servios: hasta la guerra si era preciso.

Claro está que amenazar a Servia equivalía a enfrentarse con Rusia, y Rusia, que había claudicado cuando la crisis de Bosnia, en 1908-1909, prometió no bajar la cabeza la próxima vez. Austria necesitaba, por tanto, contar con Alemania antes de lanzarse a una aventura semejante.

De aquí que la diplomacia del conde Berchtold, en vez de actuar en Belgrado o en San Petersburgo, lo hiciese preferentemente en Berlín. El 5 de julio llegó a la capital

alemana, en misión confidencial, el conde Alexander Hoyos, portador de una carta manuscrita de Francisco José a Guillermo II. La respuesta alemana se basaba en dos puntos: 1.º) El pleito derivado del magnicidio de Sarajevo es asunto que compete exclusivamente a Austria y Servia. 2.º) Si Rusia se entromete en él amenazando a Austria, ésta puede contar con Alemania.

Berchtold se sintió tranquilizado por la respuesta germana, y desde entonces se dispuso a actuar.

El 19 de junio quedó redactado el ultimátum austriaco a Servia; pero Berchtold quiso retrasar su entrega todavía cuatro días más, para dar tiempo a que Poincaré abandonase Rusia; no quería que la conmoción suscitada por la noticia provocase una reacción conjunta de dos jefes de Estado de la alianza rival. Sin embargo, el enérgico y antigermano Poincaré no dejó de insinuar, ante la crisis latente, la seguridad del apoyo de Francia a Rusia en caso necesario. Poincaré no sospechaba aún, ni remotamente, la posibilidad de una guerra; sólo se refería, en el peor de los casos, a una nueva crisis balcánica.

Las palabras de Poincaré no fueron conocidas a tiempo en Viena. A la misma hora que aquél se despedía del zar y embarcaba en la base de Kronstadt, el embajador austriaco en Belgrado entregaba al primer ministro servio el texto del ultimátum. Eran las primeras horas de la tarde del 23 de julio. Las condiciones de aquella nota eran francamente inaceptables, así lo había comprendido ya el propio Berchtold, decidido a precipitar de una vez los acontecimientos. En ella se acusaba al Gobierno servio de grave complicidad en el asesinato de Sarajevo, y se establecían once peticiones articuladas.

La noticia del ultimátum cayó en el mundo



Momento en que la policía austrohúngara, auxiliada por algunos espectadores, detiene en Sarajevo al estudiante servio Princip, autor del atentado que precipitó la Primera Guerra Mundial.

—en Europa sobre todo— como una bomba, cuando ya muchos empezaban a olvidar lo ocurrido en Sarajevo el 28 de junio. Guillermo II interrumpió precipitadamente su crucero, y Poincaré suspendió su estancia en Estocolmo; millones de hombres fueron puestos en estado de alerta en todo el continente. Desde entonces comenzó un movimiento febril de contactos y exploraciones entre todas las cancillerías; un nerviosismo especial parecía electrizar a los jefes de Estado y sus ministros de Asuntos Exteriores; con los telegramas, rumores, órdenes y contraórdenes, Europa empezó a vivir una marejada de angustias y esperanzas, que se alternaban, a veces, a un ritmo de pocos minutos.

En la noche del 1 al 2 de agosto, cuando ya al parecer habían comenzado a cruzarse los primeros disparos, Alemania declaraba la guerra a Rusia y a Francia. Horas después, Austria hacía lo mismo.»

después) que había luchado a sus órdenes en el Africa 68, en la campaña del Kert.

Como si se presintiese una tormenta mucho más decisiva, la pequeña guerra de Marruecos queda casi en silencio durante la segunda quincena de mayo y la primera de junio de 1914; los partes registran sólo unas mínimas y casi incruentas rectificaciones a vanguardia en los alrededores de las zonas ocupadas. Por eso restalla con toda su fuerza trágica la gran noticia del 28 de junio: el asesinato, en Sarajevo, de los archiduques de Austria Francisco Fernando y Sofía de Hohenberg, obra del extremista servio Princip. En medio de la universal expectación ante los acontecimientos centroeuropeos, pasan casi inadvertidas las pequeñas noticias africanas, como la heroica actuación del teniente Manuel

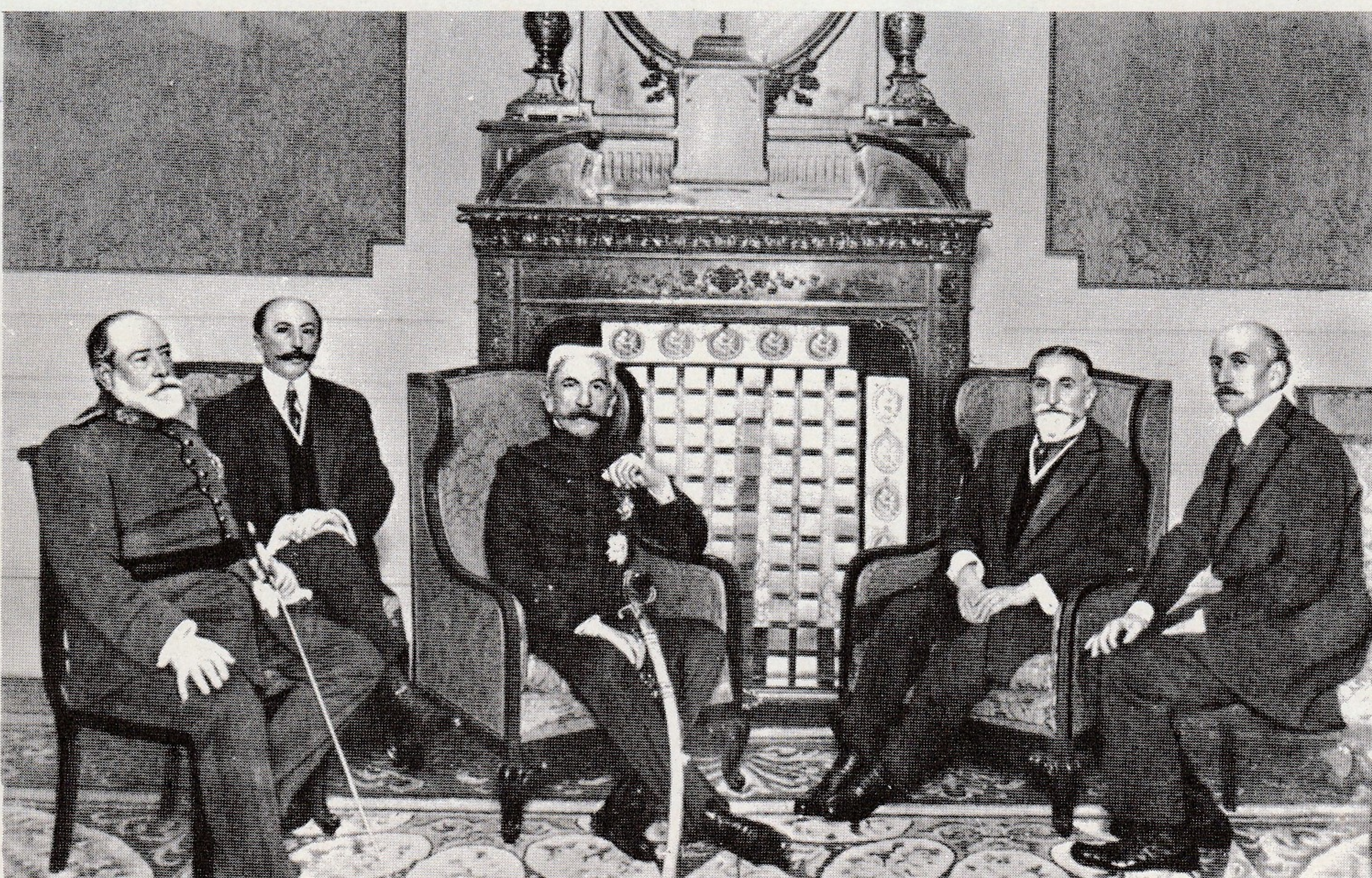
Asensio Cabanillas en Izarduy, donde gana la Laureada al caer desangrado tras una hora de combate con una herida mortal. Claro que en la guarnición de Valencia sí caló aquella noticia; el padre del héroe, Pablo Asensio, oficial segundo de oficinas militares, no puede contener a su otro hijo, Carlos, que pide relevar inmediatamente a su hermano caído, a pesar de que acababa de servir su primera guardia, tras salir de la Academia. Era una fecha que Carlos Asensio Cabanillas consideraría como sagrada muchos años antes que su futuro jefe Francisco Franco: 19 de julio.

Pablo Iglesias, el idealista ferrolano que creyó ingenuamente en las posibilidades de la segunda Internacional Socialista para frenar la marcha hacia la guerra, quedó sobrecogido cuando, el

31 de julio, su correligionario Jean Jaurès fue asesinado en París en medio de una orgía belicista en la que participaban, separados por el odio nacionalista, todos los socialdemócratas europeos, aliados con sus teóricos «enemigos de clase» en las «uniones sagradas». Y por supuesto que nadie paró mientes en el decreto de reorganización definitiva de los Regulares Indígenas que lleva esa misma fecha. Ante la descarada movilización rusa, Alemania declara la guerra al imperio zarista el 1 de agosto; el día 3, tras un formulario ultimátum, invade Bélgica y en los días siguientes los países germánicos y los occidentales intercambian sus declaraciones de guerra. Ahora se contempla todo aquello como la gran guerra civil de una Europa cuya historia está trenzada con guerras civiles; pero



entonces se dispararon las interpretaciones de la propaganda casi a la vez que los primeros cañonazos: la civilización contra la barbarie, las democracias contra las autocracias, la nueva Esparta contra la nueva Atenas. Historias apresuradas acumularon ya en ese mismo año de 1914 las «causas de la guerra europea». Eran, desde luego, causas económicas, políticas, comerciales, sociales... Pero ahora parece resaltar una sobre todas: el ansia suicida e incontenible que los pueblos de Europa sintieron, a la vez, para devorarse unos a otros; la noticia de la guerra casi universal fue recibida en todas partes con una inmensa sensación de revancha, de alivio. En todos los idiomas se repitieron dos monosílabos del nuestro: *por fin*.



1. — El sector oriental del protectorado, bajo la capitalidad de Melilla, vive un año 1914 especialmente pacífico. La vida militar apenas tiene ocasión de salir de su consabida rutina, a no ser en actos de singular solemnidad — aunque se repitan todos los años — como este de la jura de la bandera por los nuevos reclutas.

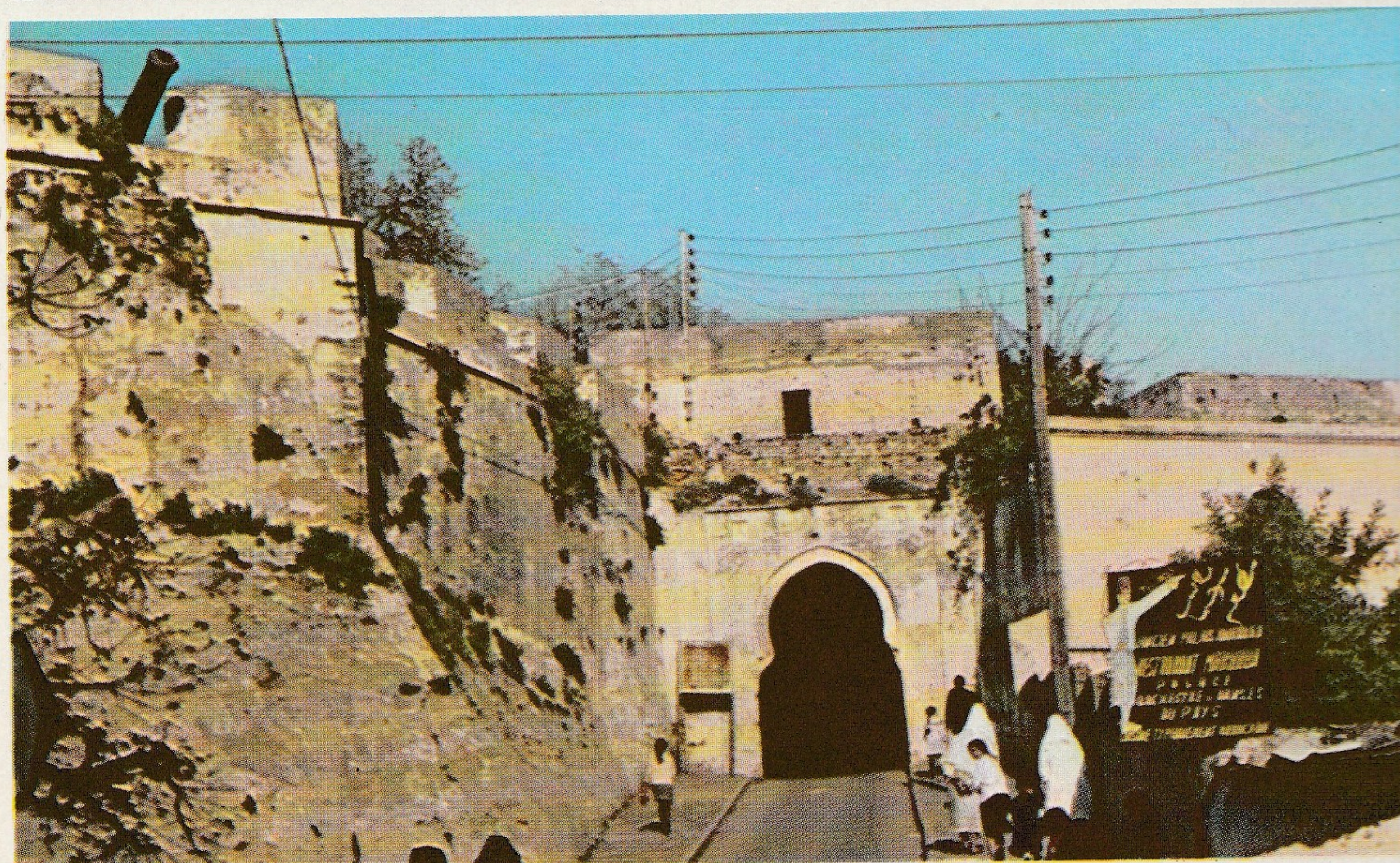
2. — Alejandro Lerroux, el antaño caudillo de los jóvenes bárbaros, cuya biografía oficial de partido llevaba un pie de foto en el que se leía: “Pila bautismal donde, contra su voluntad futura, fue cristianado nuestro jefe”, ostentaba ya una burguesísima chistera, contra su voluntad pretérita, en el año de gracia de 1914. Momentos antes había decidido retrasar generosamente el advenimiento de la República radical si el rey marchaba contra la odiada e imperial Alemania.



3. — Política exterior y política africana de España, unidas siempre, y más aún en las circunstancias de 1914, cuando Francia pretendía asegurarse a toda costa la neutralidad benévola española frente a los designios alemanes en el norte de África. El presidente del Consejo, Dato; el embajador de Francia y el ministro español de Estado, García Prieto, reunidos con las dos grandes figuras militares africanas de los dos países — generales Lyautey y Marina — en Madrid, 1914.

4. — La penetración de España en su zona asignada de protectorado fue seguida siempre con marcado interés por las potencias europeas, sobre todo en vísperas de la guerra mundial n.º 1 y durante su desarrollo. En 1914, el embajador británico Harding visita al comandante general de Melilla, Gómez Jordana, a quien encuentra rodeado de jefes moros que habían venido a felicitarle.

A partir de los primeros días de agosto, solamente las familias de los oficiales y soldados de España en Marruecos recordaron que aquella era *la* guerra española; el resto del país encontró en las noticias frescas de Europa un nuevo y bienvenido motivo de división y de polémica. El Gobierno manifestó casi oficialmente su complacencia por el origen exterior de esa polémica, pero decidió inmediatamente que España no tenía más que un camino: la neutralidad más escrupulosa. La familia real, a quien la noticia sorprendió en Santander, dio un alto ejemplo desde el primer instante: Alfonso XIII supo mantenerse en su sitio exacto, entre su esposa británica y su madre austriaca. Ya el 30 de julio, España declara oficialmente su neutra-



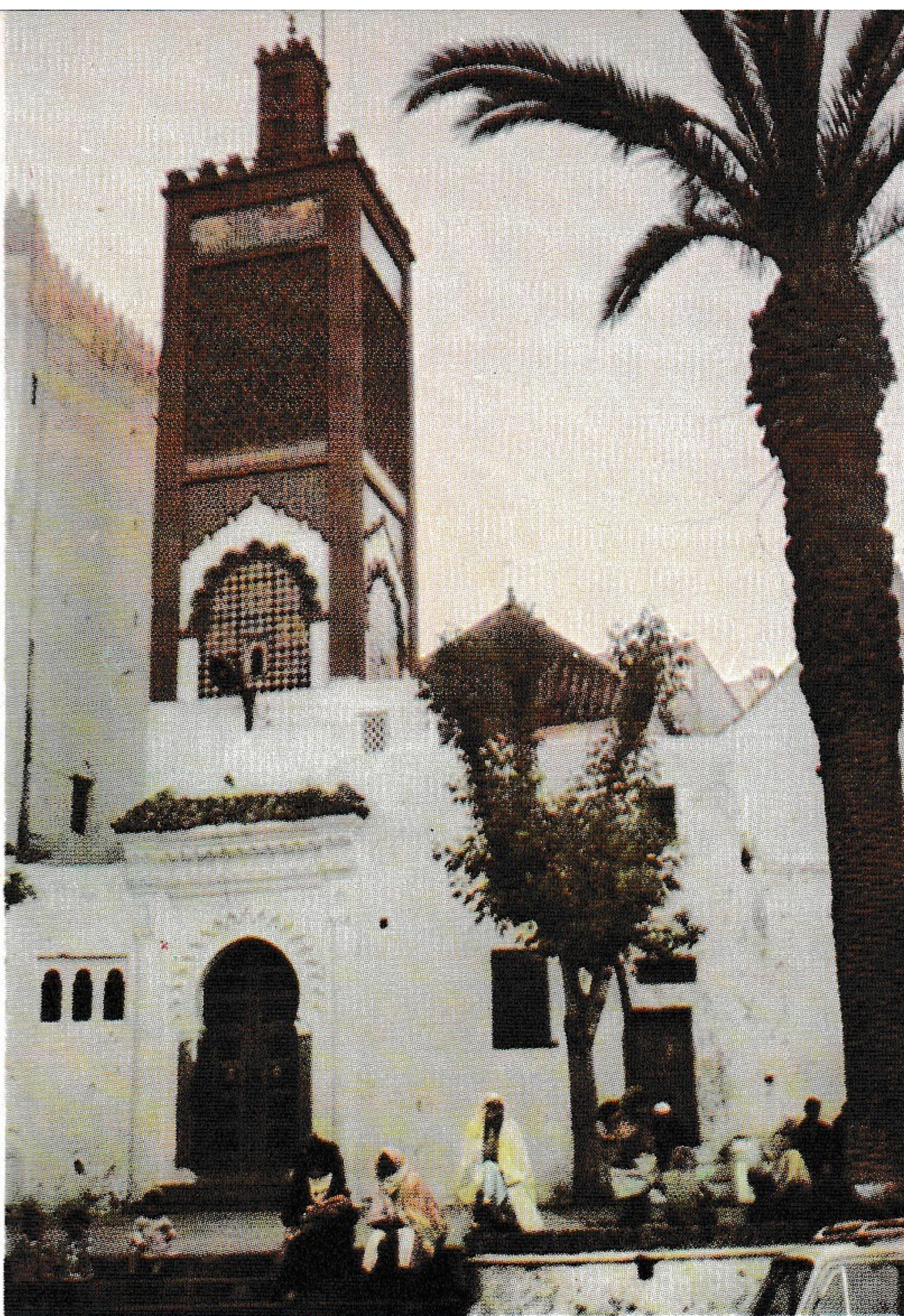
1. — En la relativa paz marroquí de 1914, algunas operaciones aisladas de las tropas españolas permiten consolidar y mejorar sus posiciones con vistas a futuros intentos de alguna envergadura. Así, este campamento levantado en el verano de aquel año, en Cudia el Uta, al abrigo de las cotas dominadas en junio.

2. — La sombra de Tánger había oscurecido constantemente las negociaciones exteriores de España en relación con su protectorado en Marruecos. El estatuto internacional de la ciudad y su zona no podía ser desaprovechado por los beligerantes europeos de 1914 para domiciliar en ella legiones de agentes y agitadores. La misma topografía urbana era favorable al secreto. Aún hoy, pese a los reclamos turísticos, resulta inquietante la negrura de esa puerta de entrada a la Casbah, junto a la vieja muralla y sus oxidados cañones.

3. — El creador de las Fuerzas Regulares Indígenas, Dámaso Berenguer Fusté, en una foto de 1913. Su opinión sobre Franco sería decisiva para la carrera del joven capitán de El Ferrol, dada la creciente influencia de Berenguer en el Ejército, el protectorado y la corte.

4. — Varios personajes destinados a capitanear diversas etapas de la grande y la pequeña historia de España se reúnen en una fiesta de familia de los Regulares, que entregan a su fundador Berenguer el fajín de general, ganado por méritos de guerra y de política en 1913. El comandante Manso (de pie, en el centro) es quien hace la entrega. En el círculo en blanco, el teniente Franco. Entre el general y el comandante, sin gorro, otro de los mejores oficiales de las fuerzas indígenas: el teniente Valdés.





1 2

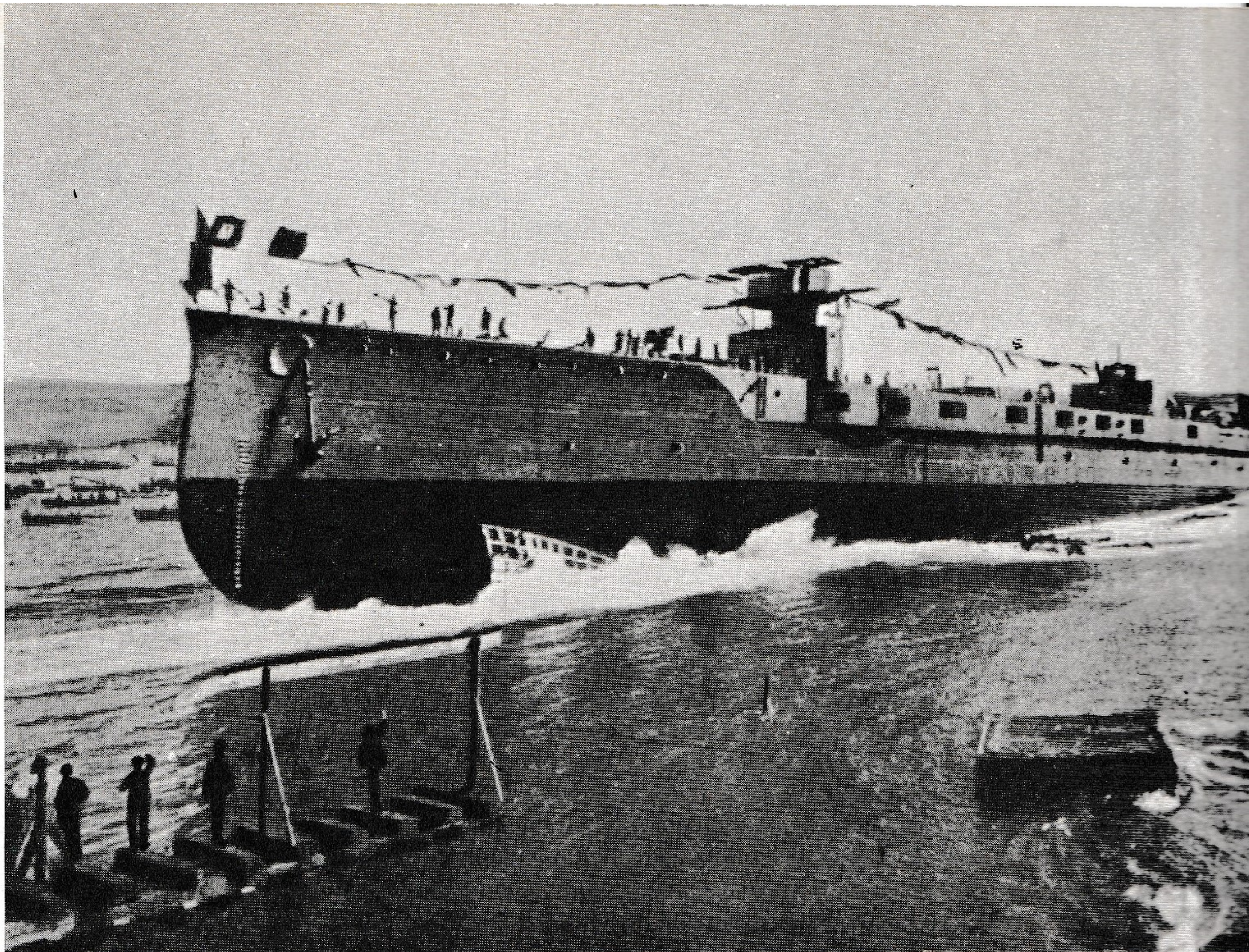
lidad en la guerra entre Austria y Servia; la declaración se fue ampliando automáticamente al extenderse el conflicto.

La política exterior española a partir del Desastre de 1898 venía definiéndose dentro de la órbita de las democracias occidentales atlánticas; nadie dudaba entonces de que España era una de ellas. Los periódicos de 1906-7 y 1912-13 proporcionan nuevas confirmaciones a esa tendencia. Sin embargo, el país se divide en dos bandos casi equivalentes. Eran aliadófilos el rey, el partido liberal en bloque, todas las izquierdas y personalidades muy importantes del mundo conservador, como Juan de la Cierva; eran germanófilos la mayoría de los conservadores, los carlistas y, en general, la extrema derecha, cuyo portavoz fue el ampuloso tribuno Juan Vázquez de Mella, en su famoso discurso sobre *los tres dogmas nacionales*. La Marina admiraba a Inglaterra; el Ejército se mostraba bastante dividido y relativamente neutral. La admiración de numerosos oficiales por Alemania se limitaba al terreno profesional y quedaba contrapesada por los imperativos estratégicos de la cooperación con Francia; no faltaban entre los mejores oficiales de África ardientes aliadófilos, como el coronel Eduardo López Ochoa, que, sin pensarlo dos veces, dirigió inmediatamente un telegrama al rey solicitando «el mando del primer regimiento que salga para luchar contra Alemania». Este país de extremistas simplifica muy pronto la guerra

europea como la lucha de buenos y malos, de derechas e izquierdas. El 19 de agosto de 1914, el conde de Romanones se define en un famoso e imprudente artículo, *Neutralidades que matan*, y se pronuncia por la beligerancia a favor de los aliados. Las declaraciones de Alejandro Lerroux sonaron todavía más contundentes, como era de esperar. Y trató injustamente de comprometer al rey, el mismo mes de agosto: «El rey, lo sé, desea que el Gobierno abandone la neutralidad, para intervenir en la contienda a favor de los aliados. Desearía ponerse al frente de dos o tres cuerpos de ejército para ayudar a los franceses y a los ingleses contra las hordas bárbaras.» El veterano caudillo de los jóvenes bárbaros se acuerda de pronto de su condición de primer republicano de España y predice: «Su vuelta victoriosa, más tarde, a la cabeza de las tropas, haría a don Alfonso más popular y retardaría la realización de nuestros ideales republicanos; pero la grandeza de España sobre todo.» Cuando Lerroux regresó de París tras semejantes profecías, sus adeptos trataron de darle una paliza en Irún. El rey, lejos de ponerse en marcha hacia los nuevos frentes de Europa, montó en Palacio una admirable oficina de beneficencia a favor de los prisioneros desplazados de uno y otro bando; junto con el papa Benedicto XV se convirtió en la figura europea más universalmente respetada por su humanitaria labor durante la contienda.

Tánger, nido de espías

España limitaba por los Pirineos y por los montes del Rif con la guerra europea y con el mismo beligerante: Francia. El residente Lyautey siguió desde el 1 de agosto de 1914 una políticísima: suspendió la penetración hacia el sur, la zona imposible del Gran Atlas, y afianzó sus posiciones en las regiones fértiles del centro y norte del protectorado francés, con eje en las grandes ciudades de Casablanca-Rabat-Mekinez-Fez-Uxda y Marrakech. Mantuvo a raya a las cabilas insumisas al norte de esta última ciudad, y como resultado de todo este hábil esquema pudo repatriar numerosos contingentes de tropas francesas y enviar a los frentes de Europa fuertes destacamentos de soldados marroquíes. Para ello necesitaba vitalmente la neutralidad benévola, por no decir la franca cooperación de España; Alemania vio inmediatamente la posibilidad de interferir en estos designios y su plan no podía ser otro que soliviantar a las cabilas situadas a caballo de las divisorias de los dos protectorados. Con ello fijaba fuerzas francesas y hasta soñaba con provocar un conflicto francoespañol del que sólo ella podría resultar beneficiaria. La ciudad internacional de Tánger empezó a recibir, en el mismo mes de agosto de 1914, enjambres de



1. — Las autoridades del protectorado cumplieron la consigna de atraerse a los jefes marroquíes, recibida del Gobierno de Madrid a raíz del estallido de la guerra europea. Esta imagen de una de las más viejas mezquitas tetuaníes, en la paz de la tarde, bien podía haber sido captada en 1914.

2. — Botadura de dos acorazados españoles gemelos, de accidentada historia, nacidos ambos en El Ferrol y destinados a un epílogo triste y trágico bajo distintas banderas: el *Jaime I*, botado en 1914, y el *España*, dos años antes (cuadro de A. de Caula, en el Museo Naval).

3. — El capitán de Regulares Francisco Franco con su jefe de tantas marchas y tantos combates, antes y después de 1916, el comandante Serrano, uno de sus mejores y más desconocidos maestros en el arte difícil de la guerra y la guerrilla africana.

3



extraños turistas que no eran sino espías de todo el mundo al servicio de Alemania y de Turquía, su aliada mediterránea. Los turistas del contraespionaje franco-británico les siguieron sin dilación; en honor de unos y de otros hay que reconocer que ante todo cumplieron con notable realismo su papel turístico; bastantes no hicieron realmente otra cosa. Otros, en cambio, desplegaron una novelesca actividad por las callejas tangerinas y por los riscos de Yebala, Gomara y el Rif.

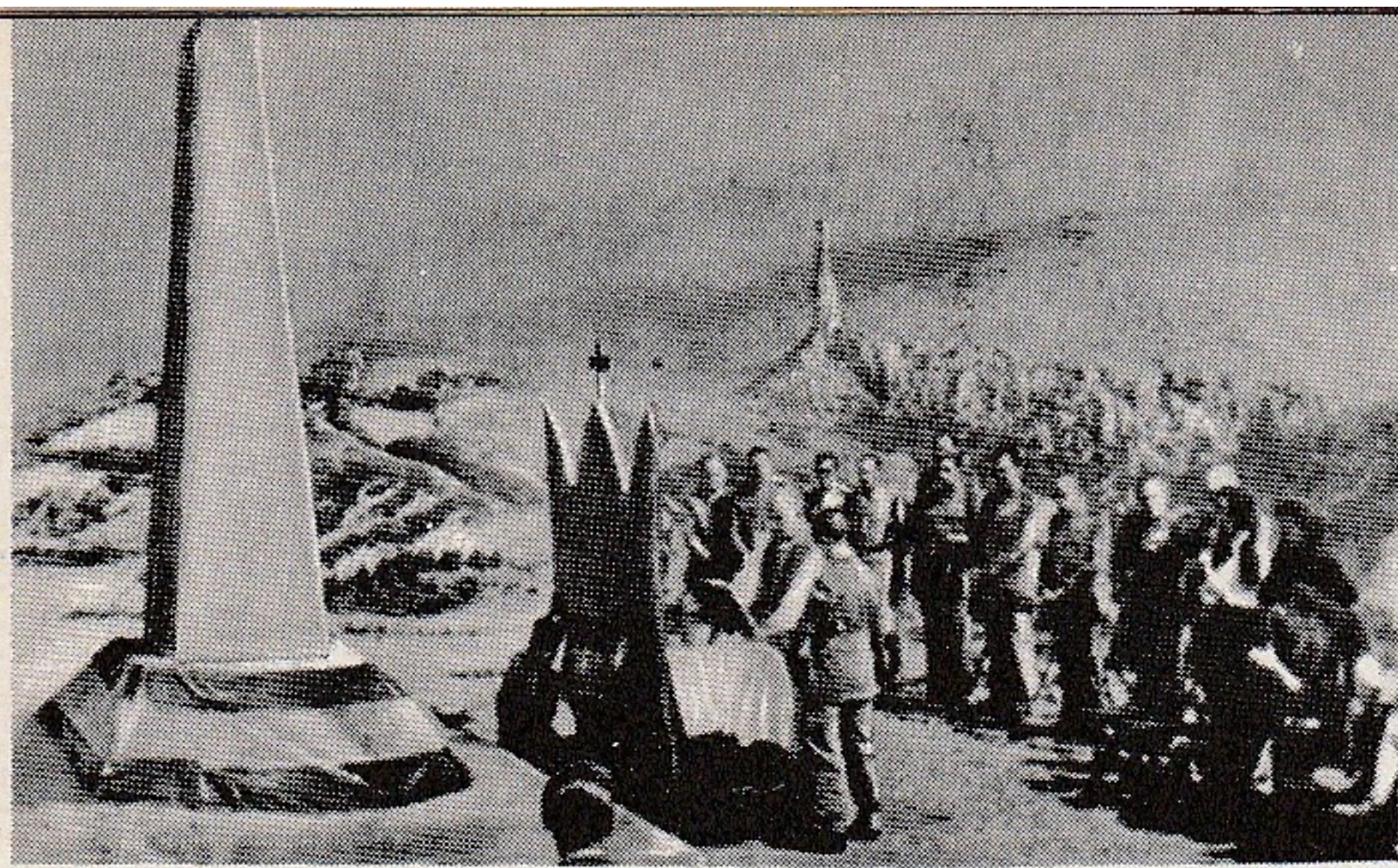
El Gobierno español transmitió a raíz del comienzo de la Gran Guerra una consigna inflexible a sus autoridades militares de Africa: salvaguardar ante todo la neutralidad española, evitar en absoluto cualquier complicación con Francia. En el orden interno, suspender todo intento de penetración violenta e intensificar en lo posible las relaciones amistosas con los jefes indígenas. A poco

de comenzar la guerra europea, una misión militar española recorre los frentes aliados: figuran en ella los generales Primo de Rivera, Ardanaz y Martínez Anido. Las funciones que se encomiendan a los Regulares son casi pacíficas y figuran en los partes como «reconocimientos» y hasta como «paseos militares». Por ejemplo, la del 6 de agosto de 1914, en la que participa la sección del teniente Franco dentro del grupo de compañías Serrano, a través de los montes de Arapiles y Sansa.

Pero la oleada germánica sobre Francia se detiene milagrosamente en el Marne —septiembre de 1914—, París queda a salvo, y comienza la guerra de trincheras en el frente occidental de Europa. Alemania insiste entonces en sus actividades secretas dentro de las dos zonas marroquíes; consigue provocar una fuerte corriente de simpatía militar española cuando sus tropas de ocupación en

Bélgica desmontan el insultante monumento a Francisco Ferrer, y afianza su influencia secreta en Marruecos por medio de la red tendida ya desde años atrás por unos fantásticos negociantes: los hermanos Mannesmann.

El equipo Mannesmann había alcanzado una fama equívoca poco antes de la guerra europea, cuando pretendió tratar con los gobiernos españoles de Romanones y Dato en calidad de representante del Raisuni. Los Mannesmann constituyeron un sindicato de capitalistas —tras el que estaba el gobierno alemán—, que garantizaba a España la sumisión del rebelde de Beni-Arós y la paz en todo el protectorado a cambio de una carta de arrendamiento de sus servicios de policía, administración, justicia y comunicaciones durante cien años; España debería limitarse a una observación a distancia, desde las plazas de soberanía, mientras el sindicato



Anecdotalario de El Biutz, 1916 SACRAMENTOS EN CAMPAÑA

Meses antes del verano de 1916, el campamento del 2.º tabor de Regulares de Melilla fue escenario de un curioso «bautizo»: el de un jabalí recién nacido, al que le fue impuesto el nombre de Tomasito, en honor de su valedor y padrino, José Tomás Arana. Había sido obsequio de unos cabilenos vecinos al grupo de oficiales que ocupaba un barracón del campamento, entre los que se contaban, además de Arana, los capitanes Franco y Palacios y el médico Bertoloty.

Pasaron los meses y el jabalí crecía, hasta que su presencia en el campamento llegó a convertirse en un verdadero problema, al que no era ajena la fobia de motivación religiosa que sienten los musulmanes por esta clase de bestias. Se hacía preciso resolver tal situación y para ello se reunió el correspondiente consejo, en el que se condenó a Tomasito a un triste y práctico destino: el de dar mayor suculencia a la comida de los oficiales al día siguiente. La sentencia fue cumplida puntualmente, no sin cierto pesar por parte de quienes habían sido los protectores del desdichado Tomasito. Ese pesar quedó reflejado en una sentida esquila mortuoria dedicada al jabalí, en la que cada cual hizo gala de su ingenio e inspiración. Y Tomasito siguió presente en el recuerdo de todos ellos, por encima del tiempo y de los avatares guerreros que les tocó vivir.

No tardaron en producirse acontecimientos dramáticos. Precisamente a los pocos días de aquella inmolación, el 29 de junio, la unidad entró en combate. Un combate que incorporaría a las crónicas guerreras el nombre de El Biutz. Bertoloty saldría de él ileso y laureado; Palacios, con un brazo atravesado de un balazo, y Franco con una herida gravísima en el vientre (aunque, curiosa confusión, tanto en el parte oficial de la operación como en el expediente que siguió para determinar la procedencia o no de recompensar la acción de Franco con la Cruz de San Fernando, consta que resultó herido «en el pecho»). Tan grave era la herida del joven capitán que nadie, ni él mismo, abrigaba esperanzas de salvación. Y hubo que recurrir, esta vez en serio, al carisma purificador de los sacramentos. Franco hizo llamar al capellán castrense que asistía al combate con las fuerzas de Infantería de primera línea para que le prestase los auxilios espirituales

Consumada la pacificación de Marruecos, se pudo transitar libremente por el campo de batalla de El Biutz. Ya durante la guerra civil de 1936-1939 se erigió este pequeño obelisco en el lugar exacto donde veinte años antes cayera herido el capitán Francisco Franco.

necesarios en tan crítico trance. Pero ni había confesonario ni el estado del herido permitía trasladarle a un lugar apropiado para recibir el sacramento. El ingenio del capellán —el padre Carlos Quirós Rodríguez— resolvió la cuestión: puso al herido en uno de los asientos de una artola, sobre una caballería, e hizo que ocupara el otro, para servir de pared y contrapeso, un soldado indígena de Regulares, que no entendía el español. Lástima que la artola no pudiera servir también para evacuar al herido. Ni la naturaleza y gravedad de la propia herida ni las condiciones del combate permitían arriesgarse a trasladarlo en una caballería. Y, terminada la confesión, se dispuso su evacuación, en camilla, a la posición-base, más segura, de Cudia Federico.

Al propio padre Quirós, que llegó a coronel castrense del Ejército del Aire, residió largos años en el protectorado y fue un destacado arabista, director de la academia marroquí de árabe y bereber, se debe la información detallada de las circunstancias que rodearon esta dramática confesión de Francisco Franco. A éste mismo se deben, finalmente, las precisiones que siguen, recogidas por el barón de Mora de labios del propio protagonista —y víctima— del hecho de armas, en una entrevista publicada por el semanario Estampa el 29 de mayo de 1928:

«—¿Ni entonces, ni después en la Legión, ha sido usted herido?

—En la Legión, no; pero sí en Regulares. Fue en el combate de El Biutz, siendo capitán. Por cierto que el famoso moro El Ducali me recogió en sus brazos, mientras mis soldados moros se lanzaban, unos a la bayoneta contra el enemigo, y otros me rodeaban para evitar que fuese herido nuevamente por el fuego nutridísimo. De aquel día conservo esta escara, perteneciente al caído rebelde, un moro corpulento, de barba venerable, vestido con magnífica chilaba blanca y azul, que al ser muerto por mis Regulares se la arrancaron.

Y me muestra una cartera de pieles policromadas, rara joya de los expertos guarnicioneros marroquíes.»

Años más tarde se levantó en El Biutz un monumento conmemorativo del asalto de 1916 y de la primera y única herida de guerra de Francisco Franco. A su pie se celebraba anualmente una misa de campaña.



1

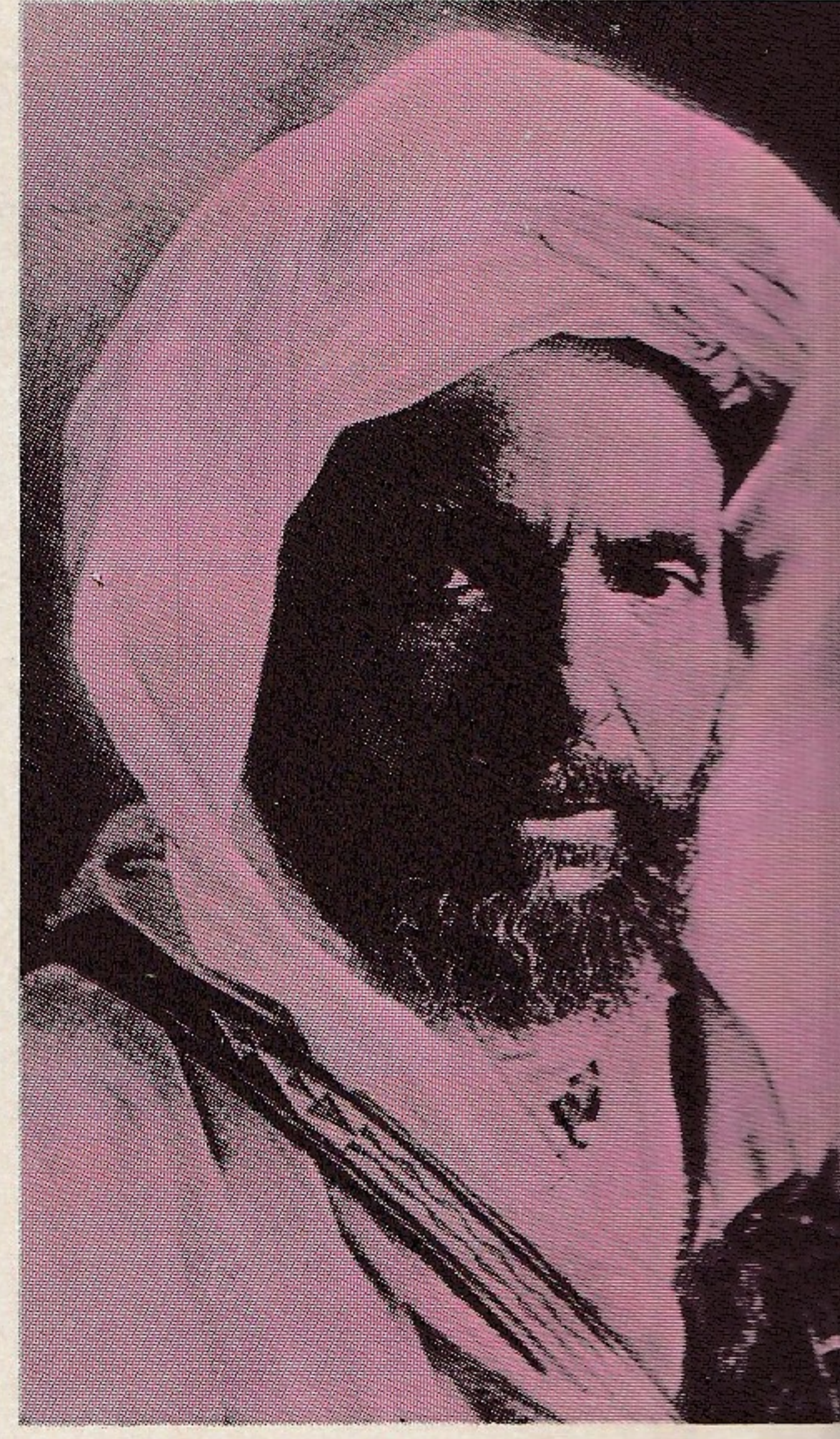
governaba y expoliaba a Marruecos. Por supuesto, el gobierno español rechazó airado la inaudita solicitud de negociaciones; el sindicato, despechado, compró en respuesta al Raisuni y le convirtió en el pivote de su acción subversivo-secreta entre las cabilas rebeldes de los dos protectorados. Francia pudo reprimir con facilidad la agitación progermánica en la mayor parte de su zona; los grandes caídos del Sebú, bien atendidos económica y políticamente por Francia, permanecieron fieles al gran Lyautey. Entonces Alemania trata de centrar su acción secreta en las pequeñas cabilas de la zona atlántica del protectorado español y en las de la frontera interzonal; el Raisuni, feliz en su nuevo papel, esgrimirá el chantaje políticomilitar como una de sus armas predilectas en los años siguientes. Por el momento consigue pocos resultados gracias a la decidida acción de su enemigo tradicional, Fernández Silvestre, y se contenta con alentar las rebeliones esporádicas de Abd el Malek y otros agitadores germanófilos, como el Chenguiti, que combaten a muerte contra los franceses y contra los agitadores francófilos del estilo del sedicente cherif Muley Mohamed Buchuaf, soliviantador de la cabila de Metalza, de la que llega a tener bajo sus órdenes una harca de mil hombres. Los agentes alemanes en Tánger proporcionan fondos más que suficientes para mantener la inquietud en la raya de los dos protectorados, y por motivos casi siempre confusos se recrudecen las dormidas hostilidades alrededor de las líneas



2



3



4

y los puestos avanzados españoles. Por cierto que España tiene el gran acierto político de proponer el heroísmo puro como ejemplo —muy eficaz ante aquellos guerreros románticos del Rif—, frente al desbordamiento del oro sucio de la guerra, y muy pronto va a condecorar con la Cruz Laureada de San Fernando al primer africano nativo que reciba tan alta distinción: el *maun* (comandante de puesto) de la policía indígena de Melilla, Buzian ben Aal-lal Gatif, muerto valerosamente frente a un grupo rebelde muy superior, al mando de la posición de Ifrit Bucherit.

Mucho más impresionó al teniente Franco otra Laureada de aquellos tiempos, concedida con motivo del combate de Saf el Haman, cerca de Tánger, a un oficial íntimamente vinculado a su vida militar: el teniente José Valdés Martel, primer miembro de la XIV promoción de la Academia toledana galardonado con la máxima condecoración militar española. Muchas cosas unían ya entonces a los dos compañeros de promoción. El teniente Valdés, «el peque» del Alcázar, era uno de aquellos aspirantes que comenzaron sus entrenamientos militares con mosquetón en vez de fusil; había nacido sólo unos días antes que «Franquito», el 20 de noviembre de 1892, y compartía con él serias aficiones literarias: «quiero ser escritor, tienes que ayudarme», diría por entonces al joven y brillante periodista navarro Manuel Aznar, muy interesado en los problemas del Ejército de Africa. Con su sección de Regulares de Melilla y ante la mirada del comandante José Millán Astray, el

teniente Valdés irrumpió a la bayoneta dentro de una trinchera enemiga y puso fuera de combate a todos sus defensores. (No mucho después, Millán y Franco le darían un puesto de mando en el recién nacido Tercio de Extranjeros.)

Era el 7 de septiembre de 1914; Franco supo la noticia al regreso de una descubierta por Baxien y Kasen, dentro de la columna Dámaso Berenguer. Unos días más tarde, el 21, el primero de los «acorazados de Maura», el *Jaime I*, se deslizaba de popa por la rampa del arsenal ferrolano al encuentro de una imprevisible historia bélicomarinera; todas las ilusiones del antiguo candidato a la Armada reverdecieron un momento ante la noticia que, para Franco, llegaba unos años tarde. No podía sospechar entonces que el boyante acorazado recién botado en El Ferrol se iba a convertir otro verano en causa de graves preocupaciones militares; por el momento esas preocupaciones se ceñían a la preparación de nuevas descubiertas en los alrededores de Tetuán, dentro de un grupo de compañías mandado por el comandante Serrano. El 10 de octubre, junto a su jefe inmediato, Franco combate por la ocupación y fortificación de Izarduy Alto; el 5 de noviembre dirige los trabajos de su sección de Regulares para la construcción de un nuevo blocao en la aguada de la posición principal Izarduy. Y poco antes de Navidad recibe la orden esperada de regresar con sus hombres al campamento principal de los Regulares en Tetuán; son las terceras Navidades consecutivas de Franco en la capital del protectorado.

1. —El legendario Raisuni se dispone a cabalgar en medio de sus hombres de la montaña, después de su solemne entrevista con Jordana en el Fondak. Una estampa romántica para aquella guerra romántica, en la que, durante los entreactos, los halcones cortejaban a las palomas.

2 y 3. —Uno de los hombres más inteligentes y eficaces que España envió a Marruecos, el alto comisario Francisco Gómez Jordana, elegido para el cargo tras su brillante labor al frente de la comandancia de Melilla (fotografía en color). En la imagen detiene un momento su trabajo ante la mesa de su despacho en la Alta Comisaría de Tetuán, sobre la que, no mucho tiempo después, caería muerto encima de su última carta, la más valiente, la más dolida de cuantas dirigiera al Gobierno de la nación.

4. —Abd el Kader, uno de los jefes rifeños más valerosos del siglo xx, protagonista, junto a Rogui, de la rebelión de 1909, se convirtió después, sin reticencias, en uno de los más fieles amigos de España, que le condecoró varias veces. Retrato de 1915.

El 16 de enero de 1915, el grupo de compañías Serrano camina a vanguardia de la columna del teniente coronel Leopoldo Ruiz Trillo y entabla duro combate para la ocupación y fortificación de la peña de Beni Hosmar. En el parte de la operación figura como distinguido el teniente Franco; esta mención decide al jefe de los Regulares, Dámaso Berenguer, a proponerle para el ascenso por méritos de guerra. El 15 de marzo de 1915, Franco se convierte efectivamente en el capitán más joven del Ejército español, por los méritos contraídos en el combate de Beni Salem

Ceuta paso a poder de España *de jure* durante el reinado de Carlos II, en virtud del tratado firmado con Portugal — anterior dueño de la plaza — en 1668; pero ya en el siglo precedente, bajo Felipe IV, era una ciudad definidamente española, gobernada por un español.

La obvia importancia estratégica de Ceuta justifica el interés que siempre tuvo España por conservarla. Las operaciones de 1916 contra los anyerinos perseguían, entre otros objetivos, despejar la amenaza latente que suponía para Ceuta la presencia de cabileños rebeldes en las alturas que dominan su acceso por el interior. En la fotografía, vista actual del puerto ceutí. A la izquierda asoma la mole caliza del Yebel Musa.







1. — La popular fiesta satírica murciana del entierro de la sardina — final de una cuaresma y una batalla pascual de flores — aplicada por Sileno en 1915 al eterno “carnaval político” de las reformas militares en la España contemporánea.

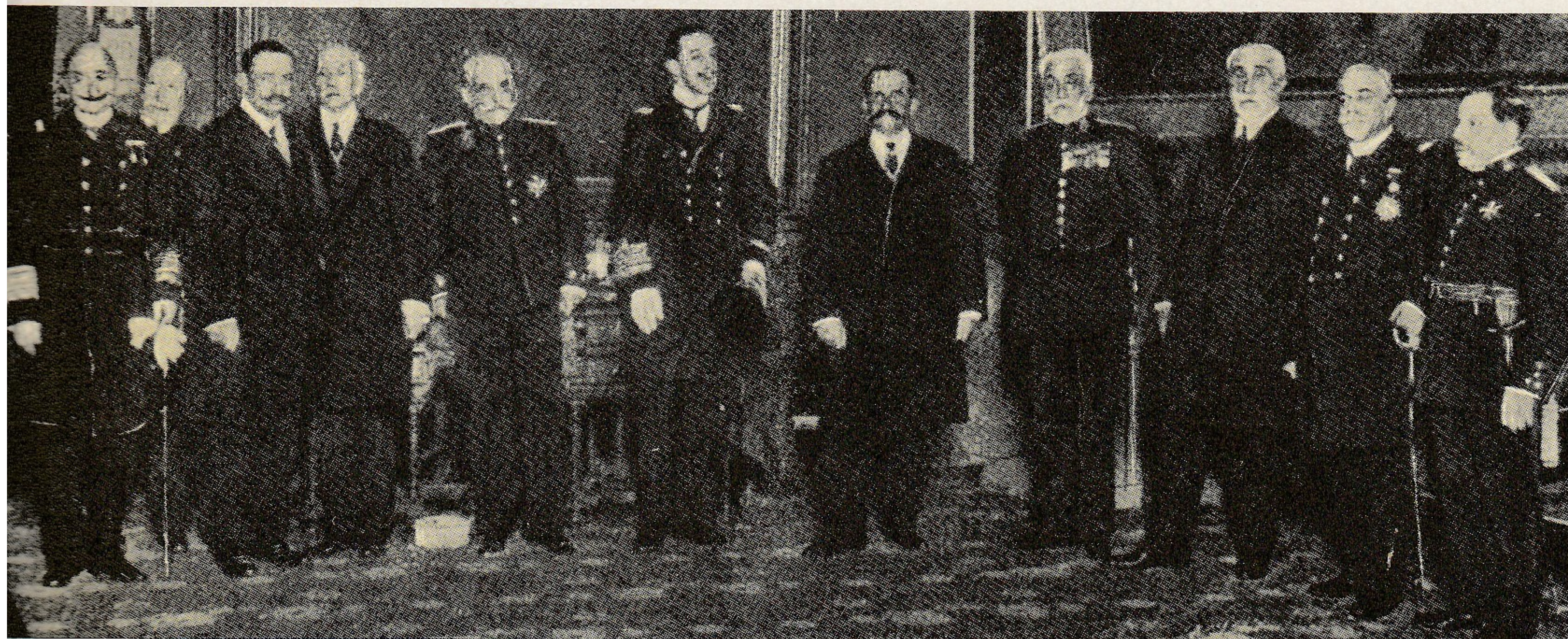
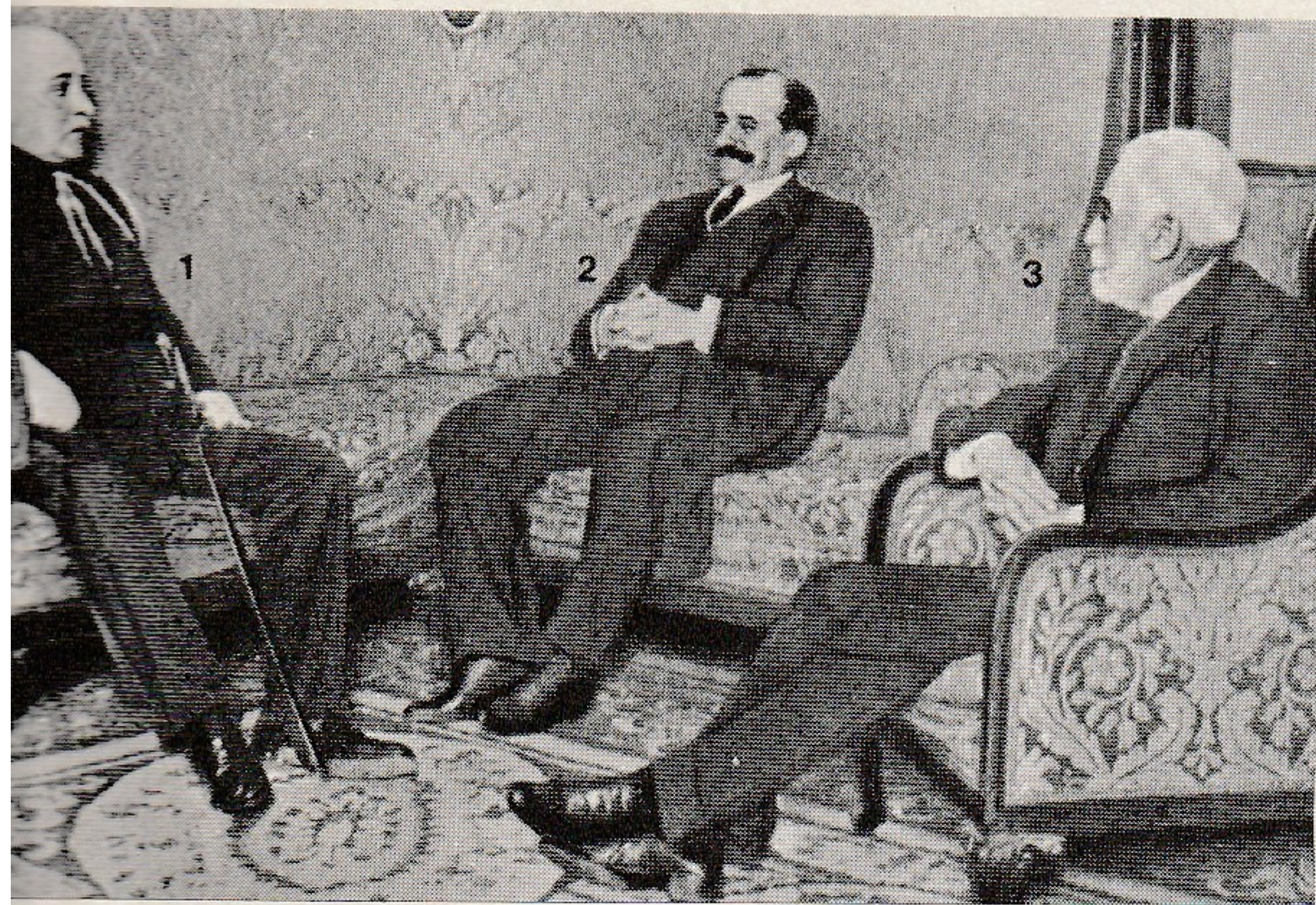
2. — La política española en el protectorado se orientaba teóricamente por la coordinación de directrices procedentes de los ministerios de Estado y de la Guerra. En 1916, el alto comisario Jordana (1) conferencia con el presidente del Consejo, Romanones (2), y el ministro de la Guerra, Luque (3), durante una reunión celebrada en el primero de aquellos ministerios.

3. — Una de las claves de la política militar de Alfonso XIII fue la revitalización de la Junta de Defensa del Reino, heredera de antiguas Juntas Supremas e integrada por el rey, el jefe de Gobierno actual y los anteriores, los ministros militares y jefes de los estados mayores del Ejército y la Armada. Pero esta junta legal no consiguió nada importante y vegetó desconocida ante la floración de otras juntas de defensa, que no serían sino sindicatos militares apenas disfrazados. En 1916, justamente cuando las juntas sindicaloides iniciaban su labor clandestina, el rey preside esta reunión de la Junta Suprema: de izquierda a derecha, en primer término, Fernández Llano, Viniegra, García Prieto, Dato, Primo de Rivera Alfonso XIII, el conde de Romanones, Luque, Maura, Miranda y Weyler.

El Raisuni, árbitro del protectorado

En cuanto llega a Ceuta, el capitán Franco insiste en regresar junto a sus Regulares; solamente tiene que esperar una semana, y el día 8 de abril, con un destino en comisión, es decir, en expectativa de vacante, se reincorpora a las fuerzas indígenas en el campamento general de Tetuán. Allí se le encomiendan diversos servicios de campaña y la organización de una compañía nueva: la tercera del 3^{er} tabor, grupo de Melilla número 1. Se siente en su elemento y la constitución es rápida; el 25 de abril, Berenguer le destina de plantilla al mando de su recién organizada compañía.

El aislamiento de los territorios donde España ejercía una influencia verdadera aboca, en la zona de Larache, a una situación explosiva. La persecución del Raisuni por el general Fernández Silvestre incumple muchas veces las normas de prudencia dictadas por el alto comisario Marina, que, no se olvide, no es general en jefe, sino delegado del Gobierno en el protectorado. Silvestre y el Raisuni han transformado la lucha de penetración en una guerra casi particular; Marina ordena la búsqueda de un compromiso, pero Silvestre prescinde de sus orientaciones y solamente vive para cazar al rebelde de Tazarut. Hasta que un traficante de armas afecto al Raisuni y provisto de un salvoconducto del alto comisario es abatido por las



el 1 de febrero del año anterior; ésta es, como ya se sabe, la antigüedad que se le reconoce. Puesto que no hay ningún mando de compañía vacante en esos momentos, se le destina al cuadro para eventualidades del servicio en Ceuta, donde se presenta el 1 de abril. El ascenso se comentará mucho en los círculos militares de Africa. Se comentará también en El Ferrol, donde doña Pilar Bahamonde de Franco recibe la noticia en un escueto telegrama, como ha recordado el coronel Hills:

«Su *pietas* o sentido del deber hacia su madre duró toda su vida... Cuando se encontraba en Marruecos, el editor del periódico local estaba siempre a la espera de telegramas para la calle de María. Por la llegada de tales mensajes tenía conocimiento —mucho antes de recibir las noticias de la agencia, que debían pasar por censura— de que se había producido una batalla. El escueto texto del mensaje de Franco era siempre «Yo salvo». Sin embargo, *pietas* no era piedad ni devoción religiosa.»

fuerzas indígenas del comandante militar de Larache. Es la crisis. El 9 de julio de 1915, Marina y Silvestre son llamados a Madrid y depuestos de sus cargos, aunque se les dora la destitución con nuevos empleos relevantes. Sobre todo a Silvestre, nombrado ayudante de Alfonso XIII. Le sustituye en Larache el general Villalba; y para alto comisario —con acumulación del cargo de general en jefe— se designa al hábil e inteligente comandante general de Melilla, Francisco Gómez Jordana, relevado en este puesto por el general Aizpuru. Jordana venía precedido de una justa fama político-pacifista; el 16 de mayo de ese mismo año 1915, sus tropas pasaban sin lucha el Kert y dominaban el valle de Tikermin. A sus órdenes, el nuevo comandante de Larache, Villalba, había llegado el 6 de junio sin combates hasta el río Muluya, límite del territorio de Melilla con la zona francesa. La nueva política en Yebala iba, pues, a continuar, pero con eficacia, los planes pacificadores del general Marina. Primer objetivo: apaciguar y pactar con el Raisuni, que va a convertirse así en árbitro de la paz en el protectorado español. El arbitraje tendría suculentas consecuencias económicas para un hombre que, como él, sabía cultivar, hasta extremos inverosímiles, las posibilidades de chantaje político que le brindaban beligerantes y neutrales; aunque, justo es decirlo, Jordana consiguió de él los mejores servicios a precio de saldo, mientras que los crédulos espías alemanes de Tánger vaciaban sus bolsas a cuenta de promesas.

En aquel verano de 1915 la guerra submarina producía las primeras víctimas españolas. Uno de los sumergibles germánicos que patrullaban por el canal de la Mancha hundió en aguas inglesas a los mercantes *Isidoro* y *Peña Castillo*. El embajador alemán en Madrid, príncipe de Ratibor, intentaba inútilmente calmar la indignación popular y gubernamental con otras promesas utópicas: Gibraltar, Tánger y «manos libres en Portugal» —cosa que jamás interesó a España— a cambio de la beligerancia española progermánica. Muy otra fue la reacción española: el 15 de septiembre de 1915, el nuevo alto comisario Jordana embarca en Ceuta para Rabat en el crucero *Extremadura* y en solemne visita de tres días traza nuevos esquemas de coordinación con Lyautey antes de recibir la más alta condecoración del

Juicios contradictorios LAUREADOS POR EL BIUTZ

La dominación de El Biutz, Ain Yir y El Hafa el Hamra, en los últimos días de junio de 1916, costó numerosas vidas y valió la gloria, activa o póstuma, del ascenso y la Cruz Laureada de San Fernando a tres hombres de armas: el teniente de Caballería Diego Pacheco, que inició el asalto a la loma de las Trincheras al frente de sus jinetes y pereció en el fracasado intento; el cabo de Regulares, Mariano Fernández, también caído en el combate, y el oficial médico Ricardo Bertoloty, que salió milagrosamente ileso de él. En los minuciosos juicios contradictorios seguidos para la concesión de la Gran Cruz Laureada de San Fernando, acabó por estimarse que los merecimientos de los tres justificaban tal recompensa, por ajustarse a las estrictas prescripciones del reglamento de la condecoración. Y así el 9 de noviembre y el 3 de diciembre de 1917, el ministro La Cierva firma de Real Orden, la concesión de la Laureada al teniente Pacheco y al cabo Fernández, respectivamente, declarando:

«El día 29 de junio de 1916, el primer teniente de Caballería don Diego Pacheco Barona, al mando de una sección del primer escuadrón de Fuerzas Regulares Indígenas, entró en acción con objeto de atacar las alturas de Ain Yir, y al lanzarse al asalto, por la elevada idea que tenía del cumplimiento del deber, no cesó de dar pruebas de valor, serenidad e indomable energía al frente de su tropa, animándola con su ejemplo, después de herido en la reñida lucha que sostuvieron, llegando al cuerpo a cuerpo, hasta que recibió otra herida que le causó la muerte. Después de su fallecimiento fue ascendido al empleo de capitán.»

«El cabo de Infantería, del grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla n.º 1, don Mariano Fernández Cendejas, el día 29 de junio de 1916, y en el combate sostenido con motivo de la ocupación de El Biutz, Ain Yir y El Hafa el Hamra (Ceuta), al atacar esta última posición marchó al frente de su tropa, a pesar de haber sido herido de gravedad, sin permitir que le retirasen de la línea de fuego, y con su elevado espíritu y extra-

ordinario valor dio ejemplo de abnegación a su tropa indígena, méritos que realzó su gloriosa muerte a consecuencia de las heridas recibidas.»

Y del 21 de julio de 1918 es la R. O. firmada por el general Marina por la que se otorga a un médico militar la preciada recompensa con esta declaración:

«En el hecho de armas realizado el 29 de junio de 1916, con motivo de la ocupación de El Biutz, Ain Yir y El Hafa el Hamra (Ceuta), el médico segundo de Sanidad Militar, con destino en las Fuerzas Regulares Indígenas de Tetuán, don Ricardo Bertoloty y Ramírez, no obstante hallarse enfermo el expresado día, asistió a la referida acción y permaneció siempre en las guerrillas, prestando los servicios propios de su profesión a más de noventa heridos, que no podían ser retirados por el fuego inmediato y certero del enemigo; a pesar de haber sido alcanzado por cuatro proyectiles, aunque sin ser herido, continuó dicho servicio con serenidad y valor heroico.»

A otro oficial, en cambio, propuesto para la concesión de la Laureada por el mismo hecho de armas, no le llega a ser otorgada. Se trata del capitán Francisco Franco. El 15 de junio de 1918, el ministro de la Guerra escribe así al jefe del Ejército de Africa:

«Visto el expediente de juicio contradictorio instruido a instancia del jefe accidental del tabor de las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla n.º 2 para la concesión de la Cruz de San Fernando al capitán de Infantería don Francisco Franco Bahamonde, por el mérito que contrajo el día 29 de junio de 1916, con motivo de la ocupación de El Biutz, Ain Yir y El Hafa el Hamra (Ceuta); el Rey (q. D. g.), de acuerdo con lo informado por el Consejo Supremo de Guerra y Marina, se ha servido resolver que dicho juicio contradictorio no debió formularse a instancia del jefe que lo solicitó, sino a su propuesta, conforme a lo dispuesto en el artículo 21 de la Ley de 18 de mayo de 1862, y que si bien fue brillante la conducta observada por el citado capitán en el hecho de armas de referencia, no se encuentra comprendido en ninguno de los casos ni artículos de la Ley antes mencionada, desestimándose, en su consecuencia, la petición.»

Francisco Franco habría de esperar más de veinte años hasta ver sobre su guerrera la Cruz Laureada de San Fernando.

sultán. Casi inmediatamente, los emisarios secretos de Jordana y amigos personales del Raisuni, el cónsul Zugasti, el coronel Barrera y el negociador Cerdeira regatean con aquél hasta conseguir un acuerdo secretísimo de cooperación entre el señor de Tazarut y el alto comi-

sario. Durante los años vitales de la guerra europea, el Raisuni cumplió su promesa, que dio inmediatamente sus frutos; con la cooperación del nuevo aliado de España, el general Villalba ocupa a primeros de octubre Megaret, llave del camino interior Larache-Tán-



1 2

1. — Uno de los innumerables dibujos sobre la batalla de Verdun — combates feroces por la posesión de una cota — que circulaban en las revistas ilustradas españolas de la época, cuando la fotografía de guerra no había alcanzado las posibilidades dramáticas de tiempos posteriores. La sangrienta batalla era tema obligado de polémica y de toma de posiciones en las tertulias españolas de 1916; sobre todo si los interlocutores llevaban uniforme militar.

2. — He aquí una muestra de la accidentada topografía de la cabila de Anyera: el camino hacia el estrecho de Gibraltar, entre contrafuertes rocosos, de las aguas intermitentes del Uad el Marsa. Al otro lado del mar, la costa gaditana.

ger y Larache-Tetuán. Al término de la primera jornada de combates, el general Villalba y el Raisuni se entrevistan en presencia del trío negociador. Siempre de acuerdo con el exrebelde, Villalba ocupa el día 8 la meseta de Maida, con lo que empieza a reinar en el territorio occidental del protectorado una paz que duraría hasta el mes de abril de 1916.

El último trimestre de 1915 y el primero de 1916 fueron también, en el sector Tetuán-Ceuta, los más tranquilos desde hace varios años. El 21 de septiembre de 1915, el capitán Franco recibe la cruz al mérito militar de primera clase con distintivo rojo por su actuación en la peña de Beni Hosmar el 16 de enero de ese mismo año. El 4 de octubre sale con su compañía de la columna Dámaso Berenguer para la ocupación de Dar Malalyen; es una de las pocas operaciones de relativa importancia de aquella época, que se prolonga con varias esca-

ramuzas hasta fines de mes; Franco aparece con la mención de distinguido en la orden de 3 de noviembre de 1915. El día 29 todo el tabor de Franco cambia de grupo y pasa a integrarse en el de Regulares de Melilla número 2. Una junta de oficiales del 2.º tabor —nuevo número del de Franco— elige al joven capitán como cajero de campaña; el general subinspector aprueba la elección el 3 de enero de 1916. No se trata de una designación superior, sino de una elección de sus compañeros; conviene no olvidar el precedente.

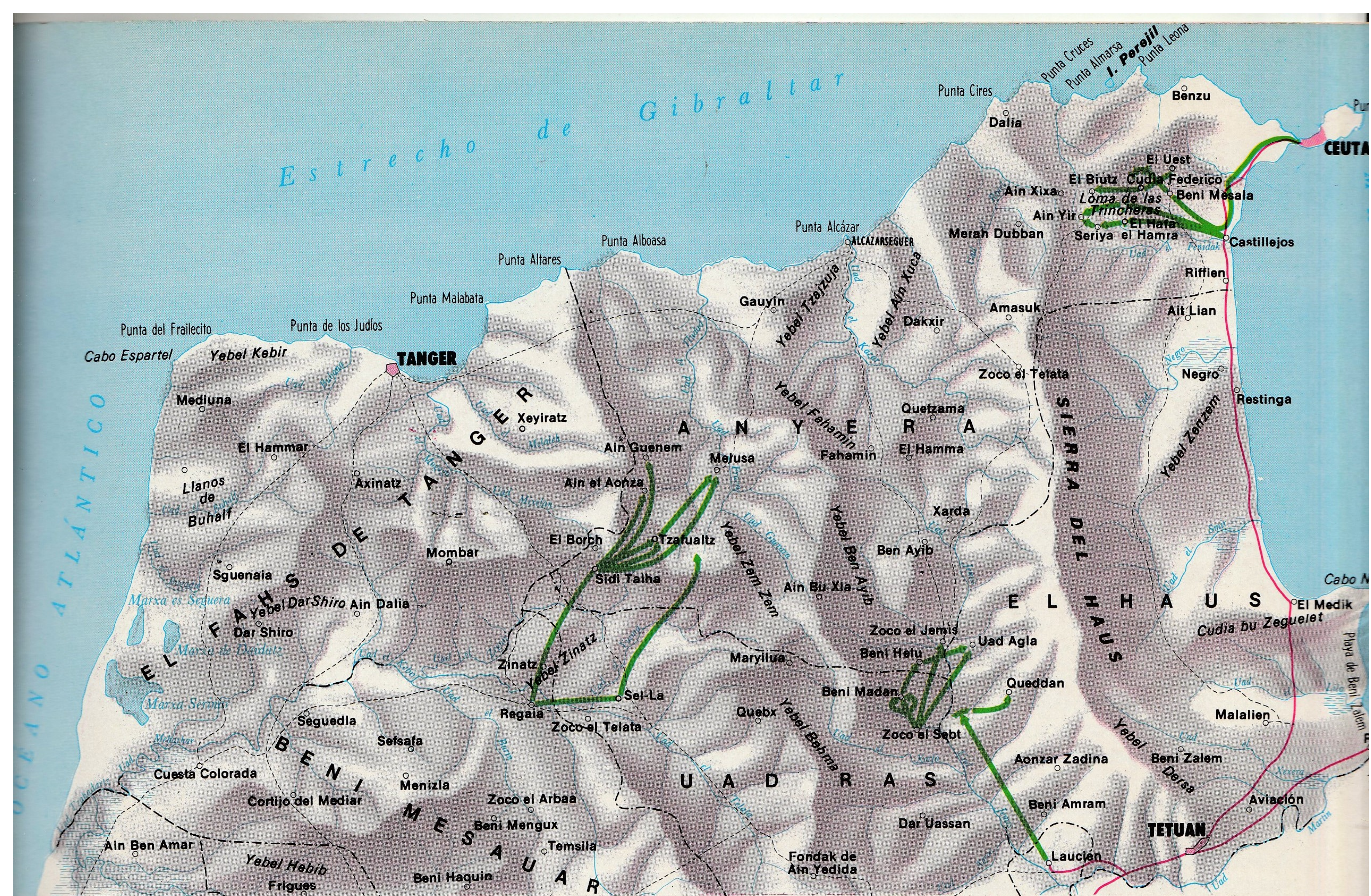
Pero durante los últimos meses de 1915 el tema de conversación de los oficiales de Tetuán, aparte de los obligados comentarios sobre la marcha de la guerra europea, no podía apartarse de los intentos del Gobierno para convertir en ley las reformas militares del ministro de la Guerra, general Echagüe. Pablo Iglesias dirige la obstrucción de la izquierda y el 8 de diciembre el gobierno Dato cae víctima de la llamada «crisis del susto»; «por la impresión del Gobierno —dice Fernández Almagro— estupefacto de que le llegase el relevo a la hora misma en que creía servir a la Corona con insuperable docilidad». El 9 de diciembre comienza el conde de Romanones, al frente de un partido liberal precariamente unido, su segunda etapa de gobierno; la orientación aliadófila de la política española sustituye, pues, a la estricta neutralidad de Eduardo Dato, aunque el rey ata muy corto en este sentido neutralista a su nuevo presidente del Consejo. Santiago Alba, ministro de la Gobernación y pronto de Hacienda representa en el nuevo gabinete a la política joven; el general Luque dirigirá los asuntos militares. Gravísi-

mos son los problemas internos que Romanones debe encarar; todos se resumen en la agudización de la llamada por todos «crisis de las subsistencias»; es decir, la pérdida del poder adquisitivo de la moneda ante unos precios disparados por los grandes negocios y la avasalladora inflación provocada por la guerra. Ante las amenazas de huelga —a veces casi revolucionaria—, nadie en España se acuerda de comentar que de los primeros 42 jefes y oficiales voluntarios de las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla en 1911 y 1912 sólo quedan ilesos siete a fines de 1915. Uno de ellos es el capitán Francisco Franco.

El año de Verdun y de Anyera

El año 1916 va a ser, en la historia de la primera guerra mundial, el año de Verdun. El 21 de febrero se abre aquel infierno, con dos mil cañones alemanes al rojo durante tres horas. El 26 toma el mando aliado el héroe de la batalla, el general Philippe Pétain, que establece una inverosímil línea de resistencia. En octubre los franceses recuperan la iniciativa y la batalla termina con el año, y con el balance de medio millón de bajas aliadas y trescientos cincuenta mil alemanes. Los cañones de Verdun dominan obsesivamente todos los horizontes de 1916.

El 16 de marzo, un nuevo problema en el marco de la neutralidad española: Portugal declara la guerra a Alemania.



LA OPERACION SOBRE ANYERA EN 1916

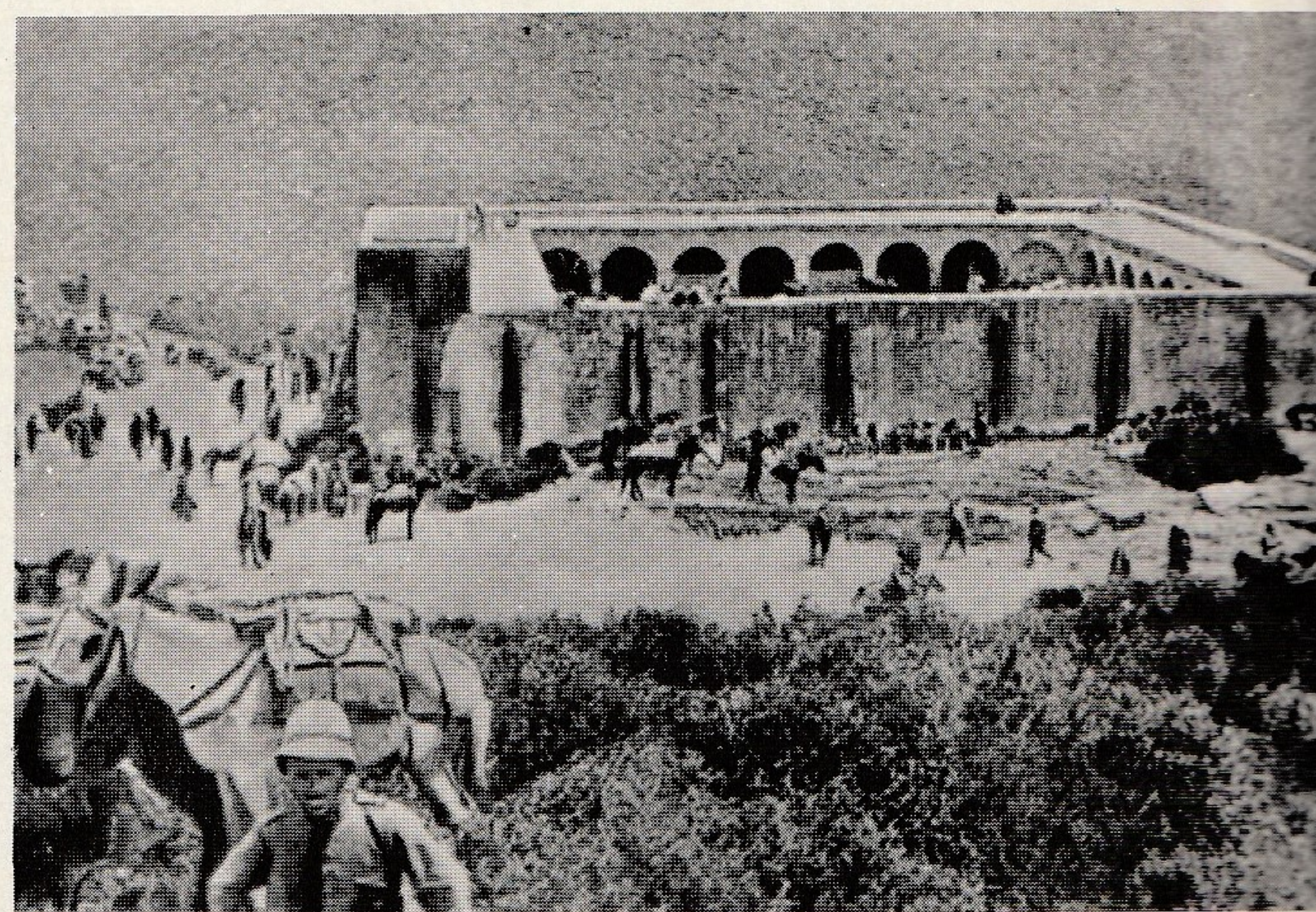
Casi a la vez se celebran en España elecciones generales para el Congreso; naturalmente, ganan los liberales que ejercían el poder. A mediados de abril, la Comandancia de Larache prueba de nuevo la fidelidad del Raisuni y reabre con seis columnas el camino de Tánger, obstruido por algunas bandas subvencionadas por los agentes alemanes. El Raisuni responde satisfactoriamente. El 16 de abril, Franco asiste con su compañía a la jura de bandera de los nuevos reclutas en Tetuán.

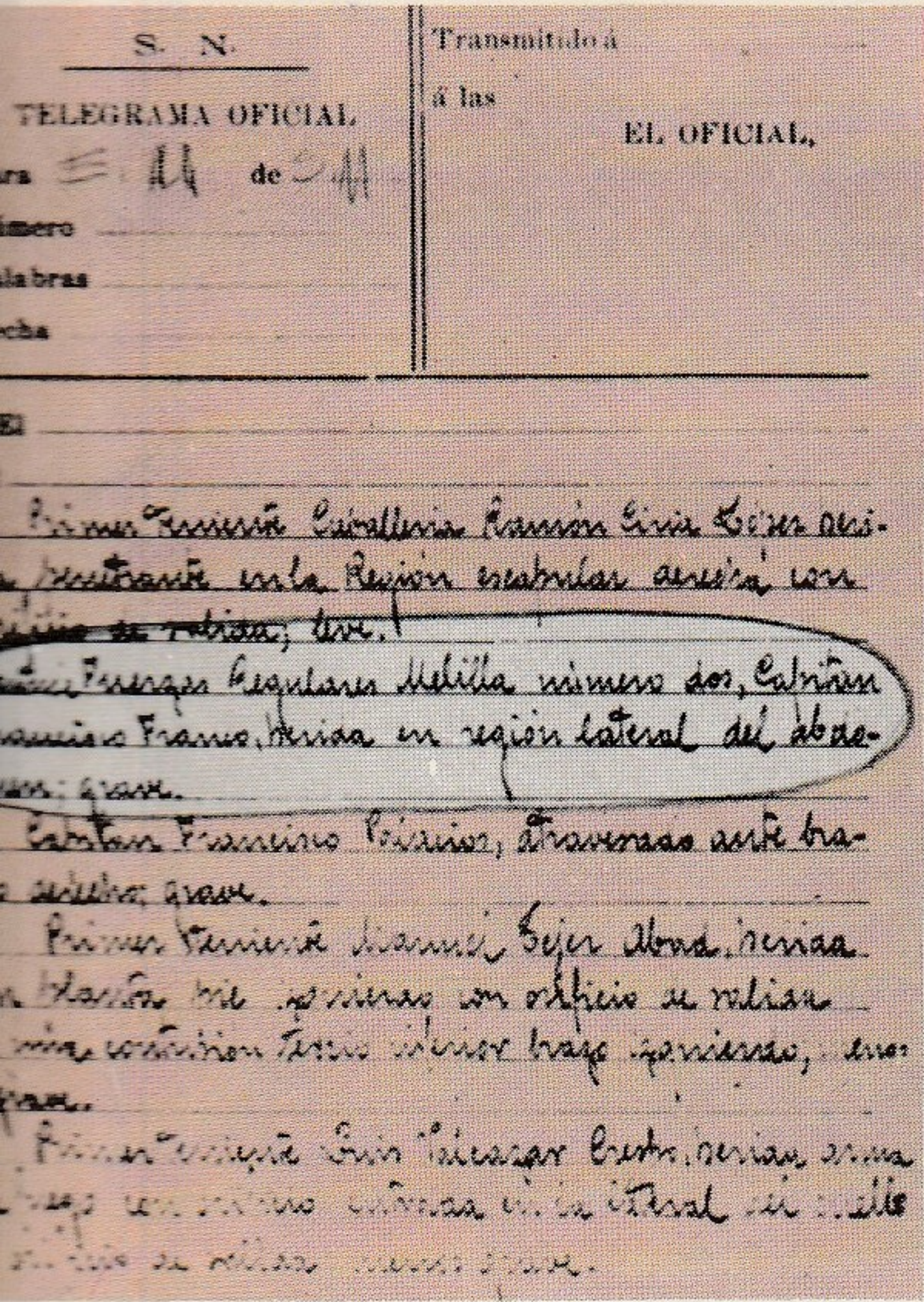
Decidido a cortar por lo sano las intrigas del espionaje germanoturco, Jordana ordena a Villalba la ocupación de un rosario de posiciones en torno a la zona internacional; el 1 de mayo se cumple la orden y el Raisuni coopera con eficacia. En vista de eso, el alto comisario decide utilizar extensivamente sus servicios para una campaña de mayor envergadura, la única importante que España acomete en el protectorado du-

1. — Mapa de la región occidental del norte de Marruecos con el esquema general de la triple operación convergente sobre la cabila de Anyera en 1916. Los combates principales se desarrollaron en el sector de Ceuta (El Biutz y sistema de lomas o "cudias"); en apoyo del principal intento se montaron operaciones diversivas al sur de la zona internacional tangerina y al noroeste de Tetuán, con la cooperación activa de Raisuni.

2 — Las paredes desnudas del Fondak de Ain Yedida, la Posada de la Fuente Nueva, que fue dominada, perdida y recuperada por los españoles más de una docena de veces a partir de 1859, hasta 1919.

3. — En la posición avanzada de Cudia Federico, el general Miláns del Bosch recibe la adhesión — en algunos casos sólo provisional — de "moros notables", durante la preparación política previa a la campaña de Anyera en 1916.





Comandancia Ceuta de Ceuta			Hospital Militar	
Relación nominal de los Sres. Sijos y Oficiales, clases e indios muertos de tropa que quedaron en la enfermería de Cudia Federico por no poder ser transportados.				
Cuerpos	Clases	Indios	Nombres	Observaciones
Carabinieri	1	1	D. Antonio Caraballo	W. A. F. por ferida en la cabeza: continúa en el hospital
Regulares	2	1	D. Francisco Franco	" " " " " "
"	"	"	D. José María	" " " " " "
"	"	"	D. Juan Tomas Soto	" " " " " "
Carabinieri	1	1	Alfonso Navarro	Tallero día 30 de marzo pasado
"	"	"	Mohamed Ben Mohamed Hamdi	"
"	"	"	Asi Ben Amar	"
"	"	"	Ben Taji	Tallero día 1.º del actual
"	"	"	Ben Chera	"
Regulares	2	1	Un mort desconocido	Tallero día 3 del actual
"	"	"	Abdala Ben Abdala	Curado Hospital doctor
"	"	"	Mohamed Ben Amm Amstofi	" " " " " " " " " " " "

Nota: Los 2 moros que quedan en Federico se desconocen sus nombres

Ceuta 6 de Julio de 1906
El Jefe de Sanidad
J. P



rante el periodo de la guerra europea: la operación conjunta sobre la cabila rebelde de Anyera, que podía ofrecer al eventual ataque por sorpresa de algún beligerante desesperado nada menos que la posibilidad de dominar desde el Sur el estrecho de Gibraltar. Se intensifica la puesta a punto de todas las tropas en los sectores central y occidental del protectorado; el 8 de mayo, el tabor del comandante Muñoz Güi, jefe directo de Francisco Franco, parte para una marcha de Tetuán al río Martín y regreso.

La cabila de Anyera —quizá la más rebelde y valerosa de todo el reino de Marruecos, juntamente con la de Beni Urriaguel, frente al peñón de Alhucemas— se extiende por la punta norte del territorio confiado a España, una región indescriptible, sin más caminos que las barrancas agostadas tendidas entre Ceuta y Tánger. La cabila rodea, casi ahogándola, a la plaza española de Ceuta, a la que se une por un barranco conocido como «boquete de Anyera», uno de cuyos contrafuertes se eleva hasta lo alto del Yebel Musa, la columna de Hércules opuesta a través del estrecho a la de Yebel Tarik o Gibraltar. Las defensas de Ceuta se apoyaban en una sucesión de lomas o *cudias* entre las que destaca Cudia Federico. Los anyerinos gozaban de una merecida fama de insumisión y arrojo; la vía romana que intentó penetrar en su territorio a través del «boquete», desde Ceuta, yace interrumpida ante las primeras breñas del interior. Roma, como España en la primera etapa del protectorado, se contentó con aislarlos.

El plan de Jordana sobre Anyera se

dirigía al completo dominio de la cabila, pero la campaña de la primavera de 1916 solamente atendía a la primera fase del intento: la operación principal consistía en suma en la ampliación del perímetro defensivo de Ceuta por el sector de las cudias, mediante la ocupación de las colinas de El Biutz, posición base, fuertemente atrincherada, del dispositivo anyerino. El principal centro de operaciones iba a ser, pues, la ciudad de Ceuta. La comandancia de Larache apoyaría el intento principal desde el suroeste y las fuerzas de Tetuán desde el sur, con la cooperación directa del Raisuni.

Durante el mes de mayo de 1916 Jordana ordena una serie de marchas y contramarchas preparatorias para el gran intento sobre Anyera; deseaba, además, comprobar de cerca la fidelidad y la eficacia del siempre sospechoso Raisuni.

El 12 de mayo de 1916, el señor de Beni Arós, de acuerdo con el alto comisario español, acampa con su aguerrida *mehal-la* en la Posada de la Fuente Nueva, el famoso Fondak de Ain Yeddida, albergue de caminantes entre Tetuán y Tánger y clave estratégica de toda la región. Inmediatamente después, el coronel Barrera consigue, por primera vez en la historia española de Marruecos, cruzar de Tetuán a Tánger por el Fondak: el Raisuni, por lo tanto, cumple sus promesas.

El 15 de mayo, en la guerra de Europa, los ejércitos de Austria inician su descenso del Isonzo y amenazan con aniquilar a las tropas italianas, pero tienen que detenerse a causa de la amenaza rusa en el frente oriental; los alemanes imponen

1. — Partes oficiales que registran, para el alto mando y el Ministerio de la Guerra, la grave herida del capitán de Regulares de Melilla Francisco Franco. En la relación nominal fechada en Ceuta es de notar el alto porcentaje de fallecidos "por no poder ser transportados" desde Cudia Federico.

2. — Estas son las ruinas del aduar de El Biutz, descarnado objetivo de la columna de fuerzas de Tetuán en cuya vanguardia cayó, antes de llegar al aduar, Francisco Franco.

el mando conjunto del general Hindenburg, que va a conseguir pronto una resonante victoria contra el zar. (Y a permitir, sin saberlo, el triunfo de Lenin en Rusia.) Ante semejantes noticias europeas, Jordana y el Raisuni deben contentarse con el color y la resonancia local de su gran fiesta del 20 de mayo, junto al Fondak. Al pie de la encina histórica que el 25 de marzo de 1860 presidiera la firma del armisticio entre España y Marruecos por el general Leopoldo O'Donnell y el emir Muley el Abbas, los estandartes verdes (y apócrifos) del Raisuni saludan orgullosos a las banderas de Jordana, que acuerda con su pintoresco aliado los detalles de las operaciones conjuntas sobre la cabila de Anyera; en realidad, se encuentran ya en su territorio.

El día 24 se celebra un ensayo general: la columna de Ceuta-Tetuán (general Miláns del Bosch) se reúne en el Fondak con las de Larache, bajo el mando de Villalba. Son 3.000 hombres en total, que desfilan ante Jordana y el Raisuni,



Cudia Federico, la posición clave del dispositivo español sobre Anyera, en el sector próximo a Ceuta: tropas del regimiento del Serrallo y Regulares de Ceuta se dirigen a la loma para efectuar un relevo. En el improvisado hospitalillo de primera línea yació herido el capitán Franco.

tras una nueva reunión de los dos aliados. El capitán Franco, dentro de la columna del general Ataúlfo Ayala, ha quedado como reserva en Laucien durante todo ese día, para cubrir el paseo militar de las columnas del alto comisario. La apertura del camino directo Tetuán-Tánger merece la felicitación del Gobierno a todas las fuerzas de Tetuán, Ceuta y Larache; la felicitación se inscribe en la hoja de servicios de Franco, lo mismo que en la de todos los jefes y oficiales que participaron en la feliz aventura.

Y termina el mes de mayo con las esperanzas suscitadas por los encuentros del Fondak y, por parte francesa, por los encuentros en Madrid entre intelectuales españoles y franceses, presidida la misión de estos últimos por el filósofo Henri Bergson; en octubre, los hombres de letras españoles devolverían la visita con

un brillante equipo en el que figuran Menéndez Pidal, Altamira, el duque de Alba, Castro y el secretario del Ateneo, Manuel Azaña, quien en aquel momento comienza a interesarse profundamente por los problemas de organización y política militar, mientras desempeña una corresponsalía de guerra en Francia. Su modelo exclusivo va a ser, desde luego, el Ejército francés, que forzaba entonces la asombrosa batalla defensiva de Verdun.

Una herida mortal y una instancia atendida

La operación contra Anyera, pactada entre Jordana y el Raisuni a fines de mayo de 1916, va a desencadenarse un mes más tarde. Desde las bases de partida previstas se inician en la madrugada del día 29 de junio los tres ataques conjuntos. Al suroeste, el recién ascendido general Barrera, que acaba de relevar a Villalba, lanza a las fuerzas de Larache sobre el

límite de la zona internacional, y profundiza hasta Melusa. Al sur, desde las posiciones que jalonan el camino de Tetuán al Fondak, la columna del general Ayala apoya la penetración del Raisuni —asesorado por el hábil comandante Castro Girona— hasta el zoco El Jemis de Anyera. Por su parte, la escuadra, con el acorazado *Pelayo* y los cañoneros *Alvaro de Bazán* y *Almirante Bonifaz*, amaga un intento de desembarco en Alcazarseguer (El Ksar es Sèghir), pequeño puerto anyerino sobre Tánger y Ceuta. Todas estas acciones diversivas consiguen los objetivos previstos, lo mismo que la principal, en el sector de Ceuta, que interesa seguir con mayor detenimiento, porque su desarrollo va a influir decisivamente en la vida del capitán Francisco Franco.

El día 27 de junio, el tabor de Muñoz Güi había salido de Tetuán en tren hasta Río Martín y desde allí, a pie, hasta el Rincón del Medik, sobre la carretera de la costa Río Martín-Ceuta, donde pernoctó. Todo el día siguiente, 28, continúa su marcha por las históricas llanuras de los Castillejos, para pernoctar en Alfangua, muy cerca de lo que pocos años después será un campamento entrañable para Franco: Dar Riffien.

A las tres de la madrugada del 29 de junio de 1916, el tabor de Muñoz Güi marcha en la columna mandada por el coronel de la 1.ª media brigada de Cazadores, Juan Génova, hacia la posición avanzada de Cudia Federico, adonde llega a las cinco. La columna Génova es la del centro, con objetivo en las colinas y poblado de El Biutz; está flanqueada a la izquierda por la del general Martínez Anido y a la derecha por la del general Sánchez Manjón. Queda en reserva la columna del coronel Martínez Perales.

Muñoz Güi manda la vanguardia. Sus dos escuadrones de Caballería se lanzan al asalto frontal de la loma llamada de las Trincheras, pero fracasan en su intento, lo que envalentona a los de Anyera. Pasa a la ofensiva la 1.ª compañía del tabor de Infantería, que no tiene mejor suerte. Su jefe, el capitán Palacios, cae gravemente herido al lado de los cuerpos ensangrentados de muchos de sus hombres. La releva la 3.ª compañía, bajo el mando de Franco. «Con energía avanza al frente de sus hombres —ha escrito un ilustre cronista, el embajador Salvador García de Pruneda—. Le sigue la compa-

FICHAS PARA UN HISTORIAL

El *Almanaque para 1916* de la revista *Memorial de Infantería* da a conocer el escudo y un breve historial de cada uno de los regimientos y unidades especiales de la Infantería

española de entonces. De unos y otros se reproducen los correspondientes a aquellos en que estuvo destinado sucesivamente Francisco Franco hasta su ingreso en la Legión:



Regimiento de Zamora n.º 8. «Fue creado en la ciudad de su nombre en 30 de abril de 1580, con el nombre de Tercio de Zamora y también Tercio de Bobadilla, por ser éste

el apellido de su primer Maestre de Campo.

Empezó a escribir su brillante historia en Portugal, donde conquistó laureles sin cuento; en Francia, luego; en el combate naval de San Miguel, continúa su tradición de victorias gloriosas. En Flandes, con el nuevo nombre de Tercio Departamental de Holanda, defiende Tilemont, rinde a Brachel, Rossem y Heel, y de nuevo, en Francia, sorprende Amiens y toma Orsois. En Ostende probó una vez más su sólida bravura.

Se cubrió de gloria en las guerras de Flandes, Italia y Alemania, en numerosos combates que aumentaron su fama bizarra.

En los Países Bajos, y ya con su nueva denominación de Regimiento de Zamora, prosiguió su brillante historial; en los Pirineos, Portugal y Africa, fue abnegado, valiente y decidido; en el bloqueo de Gibraltar, en América, en el Rosellón, consolida su fama. En Langeland cayó prisionero y rechazó las ofertas y halagos del mariscal Bernadotte, por lo que recibió el calificativo de El Fiel. En la epopeya de la Independencia fue sublimemente heroico.

En la primera guerra civil fue benemérito de la patria peleando en Cataluña con ardor infatigable. En Africa, en el paso de Cabo Negro y en las batallas de Tetuán y Wad Ras, se cubrió de gloria; en el norte, durante la segunda guerra carlista, fue admirablemente bravo. En Cuba lució su gallardía hidalga el primer batallón.

Es su coronel honorario S. M. Jorge V, rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda.»

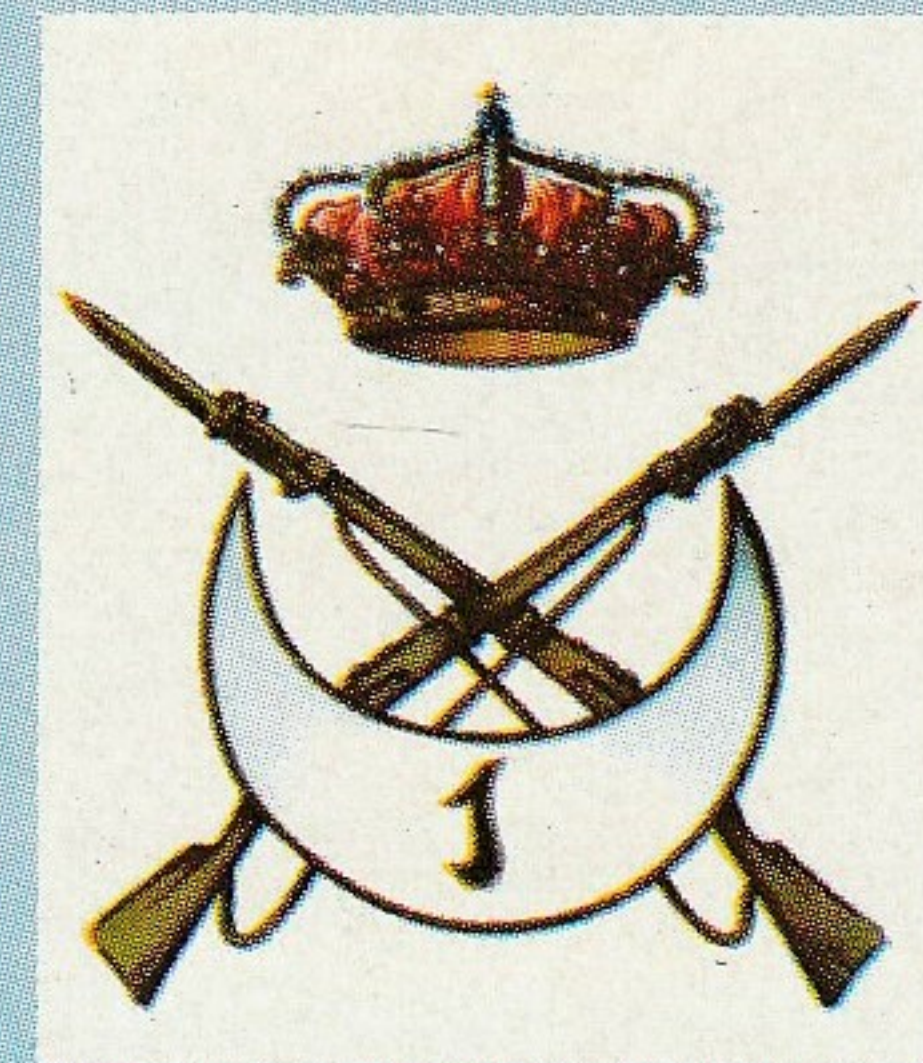


Regimiento de Africa, n.º 68. «Creado en 1907, fue su primer coronel D. Joaquín Carrasco Navarro. Ocupó en febrero del siguiente año la Restinga y Cabo de Agua, y llevó, con el regimiento

de Melilla y la Brigada Disciplinaria, todo el peso de la terrible lucha con los moros, desde el 9 de julio de 1909 hasta el 23 del mismo mes y año, demostrando su sin igual denuedo, sólida disciplina e inquebrantable valor.

En el resto de aquella campaña, como, en las de 1911 y 1912, ha seguido mostrando su arrojo indomable.

Recientemente ha tomado activa parte en la ocupación de las posiciones de Bu Hasaren y Ben Hayat, y en la meseta de Tikermin, llave del Kert.»



Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla, n.º 1. «Una R. O. C. del 30 de junio de 1911 dispuso la organización de estas fuerzas, confiriendo su

mando al entonces teniente coronel de Caballería, hoy general de brigada, D. Dámaso Berenguer Fusté, en 24 de junio, destinando además un comandante, dos capitanes y tres tenientes de Infantería, un capitán y cinco subalternos de Caballería, un médico primero y un veterinario segundo.

Su recluta fue lenta por coincidir con la del Tabor de Alhucemas y Policía Indígena, y por encenderse de nuevo la guerra en nuestro territorio del Rif.

Tuvieron estas fuerzas su bautismo de fuego y sangre en las operaciones sobre Monte Arruit, en el llano de Garet, en la acción de Taurit Narric, ocupación de Buxdar y en cuantos combates se verificaron desde entonces en nuestra zona de influencia.

A fines de aquel año contaban las fuerzas con 248 infantes y 138 jinetes; se aumentaron las plantillas de jefes y oficiales en marzo siguiente y se crearon la 3.ª Compañía y el 3.º Escuadrón.

Gracias a estas fuerzas, que se batieron bravamente el 15 de mayo, matando al morabito El Mizzian, terminó la sangrienta y penosa guerra del Rif.

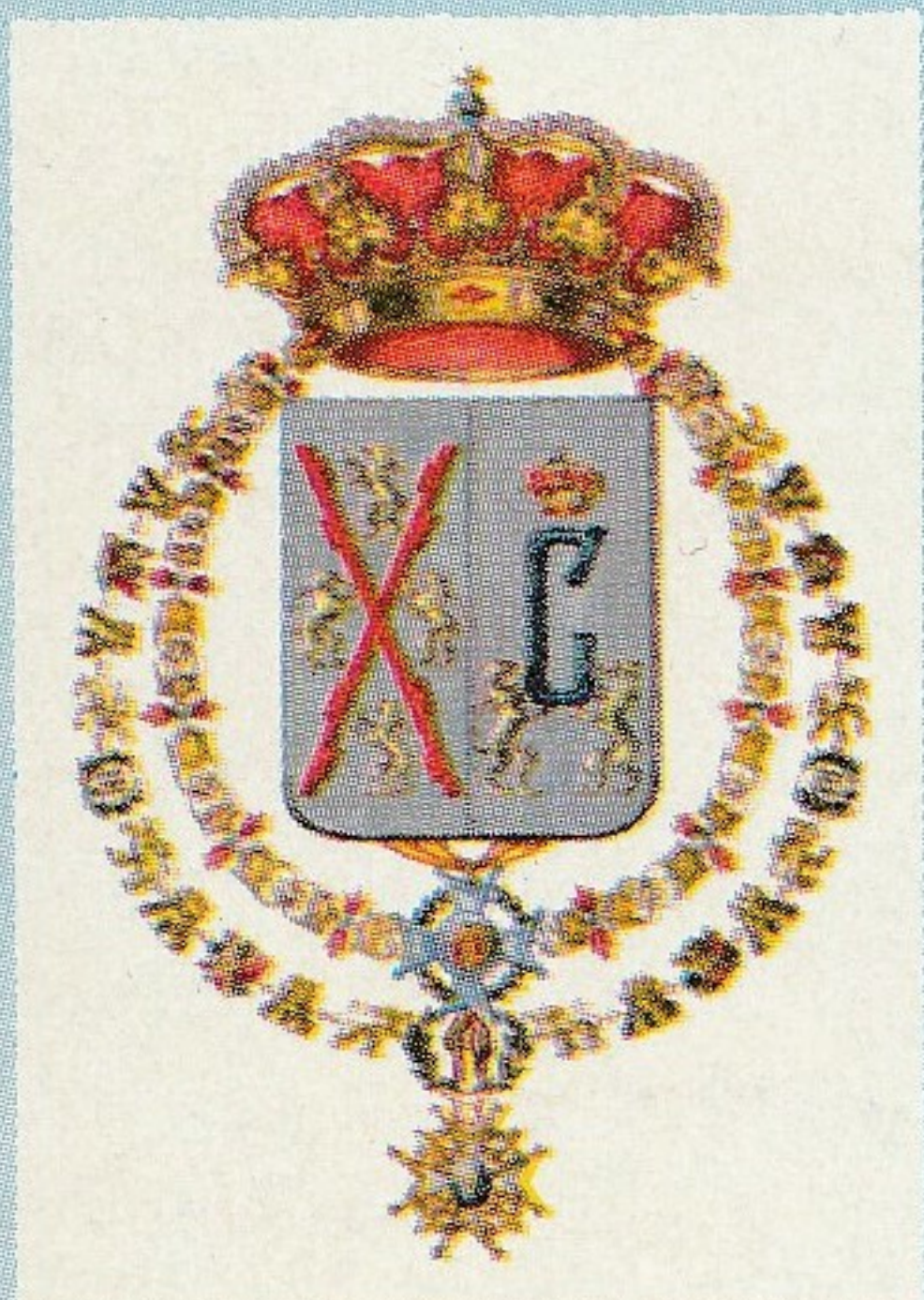
Desde 1913 operan estas fuerzas en Tetuán, donde el número de sus bajas y el de sus héroes ha sido muy grande.

Murieron en los combates: comandante García Cuevas, capitán Izarduy y tenientes Riera, Leria, Moreno, Sánchez Peralta, Aizpurua, Argüelles y Montilla.»

ña, con sus chilabas y sus fajas rojas. Despliegan con veteranía en la loma sacudida por los tiros. Rebasan los restos de la primera compañía, lo que queda de los escuadrones. Avanzan y avanzan. Los cabileños de Anyera hacen fuego con precisión y orden y van sacando de las capuchas de sus chilabas cartuchos y car-

tuchos, que disparan con tiento, pues no hay que desperdiciarlos. Pero el capitán sigue avanzando, y tras de él su gente, y se dirige, imperturbable, hacia el punto en que puede resolverse el combate, allí donde la victoria ha de alcanzarse. Y se alcanza. Las bajas son muchas, muchísimas, en las filas de la compañía. La ma-

yoría de los oficiales caen, heridos o muertos, y las abiertas filas de la guerrilla se van clareando ante el fuego tenaz. El avance, sin embargo, continúa. Acude el capitán a todas partes, porque ya no le quedan oficiales. El comandante del tabor, Muñoz Güi, cae muerto de un certero *pacazo*. La 3.ª compañía sigue



Regimiento del Príncipe, n.º 3. «El Regimiento del Príncipe, cuyo sobrenombre es El Osado, tiene por grito de guerra Santiago y Lombardía.

Desde su creación, en el 1534, hasta 1910 ha he-

cho la guerra en casi toda Europa, América y Africa, y cuenta en su brillante historial innumerables hechos de armas.

En 1705 hizo temible en Italia el nombre de Lombardía con que entonces se designaba el regimiento, que hasta aquella fecha fue el 3^{er} Tercio de españoles.

En septiembre de 1836 ganó en Villarrobledo la primera corbata de San Fernando; y en julio del 37 emuló en los campos de Herrera las glorias de Rocroi, pues sus cuadros, que no pudieron ser rotos por la caballería carlista, le hicieron exclamar a Villarreal: 'Esta tropa es la mejor de Europa.'

En el asalto del cuartel de San Gil, en Madrid, conquistó para su bandera la segunda corbata de San Fernando; y, por último, toda España admiró en 1909 la abnegación de uno de sus soldados: el cabo Noval.»



Panorámica actual del aduar de Ain Yir, uno de los objetivos de la operación de 1916.

El dominio de la zona iba a asegurar el de la posición clave de Cudia Federico y a alejar el peligro cierto que se cernía sobre Ceuta, ciudad costera sin defensa posible contra el alud que la amenazaba.



La añosa encina, entre Laucien y el Fondak de Ain Yedida, que sirviera de punto de cita a O'Donnell y Muley el Abbas para la firma de la paz de 1860, reunió a Jordana y el Raisuni cincuenta y seis años más tarde con parecido talante pacificador, aunque su pacto tuviera un alcance más limitado.

avanzando y, a duras penas, corona la loma.»

«Se retiran los cabileños, pero se hacen fuertes un poco más allá. Con avaricia defienden el terreno. Se combate ahora a muy corta distancia, tanto que se oyen unos a otros en el ruido del encuentro, tenaz, violentísimo. El capitán se echa

para adelante, porque hay que vencer, sea como sea, la resistencia enemiga. Es el momento de hacerlo. Y el lugar. Detrás de las lomas está Ain Yir, el objetivo a alcanzar y que hará caer El Biutz. Con decisión, empuja a su gente. No habla, no grita. El gesto, y el ejemplo, le bastan. En sus órdenes breves hay

una voluntad de vencer que arrastra a sus soldados, aunque el fuego es tan intenso que justificaría una pausa en el avance. El enemigo está ahora cerca, tan cerca que el cuerpo a cuerpo se anuncia como muy próximo, inmediato.»

«Está ahora el capitán de la 3.^a compañía en primera línea, más bien avan-



zado a su gente. A su derecha, muy cerca, un soldado indígena hace fuego, medio arrodillado. Un balazo le tumba en tierra y su mano, ya inerte, deja caer el fusil. Como hay muchas bajas, las bocas de fuego escasean. Entonces el capitán decide combatir como un soldado más, como el soldado que acaba de caer. Coge el fusil del muerto y hace fuego. Parece que el enemigo ha visto al capitán, en el centro de la guerrilla, mandando y disparando al mismo tiempo. Y sobre él se abaten los disparos de los moros, secos, como trallazos. Una bala le alcanza de lleno en el vientre y lo tira al suelo. La herida es grave, tan grave, que casi milagro es que sobreviva.»

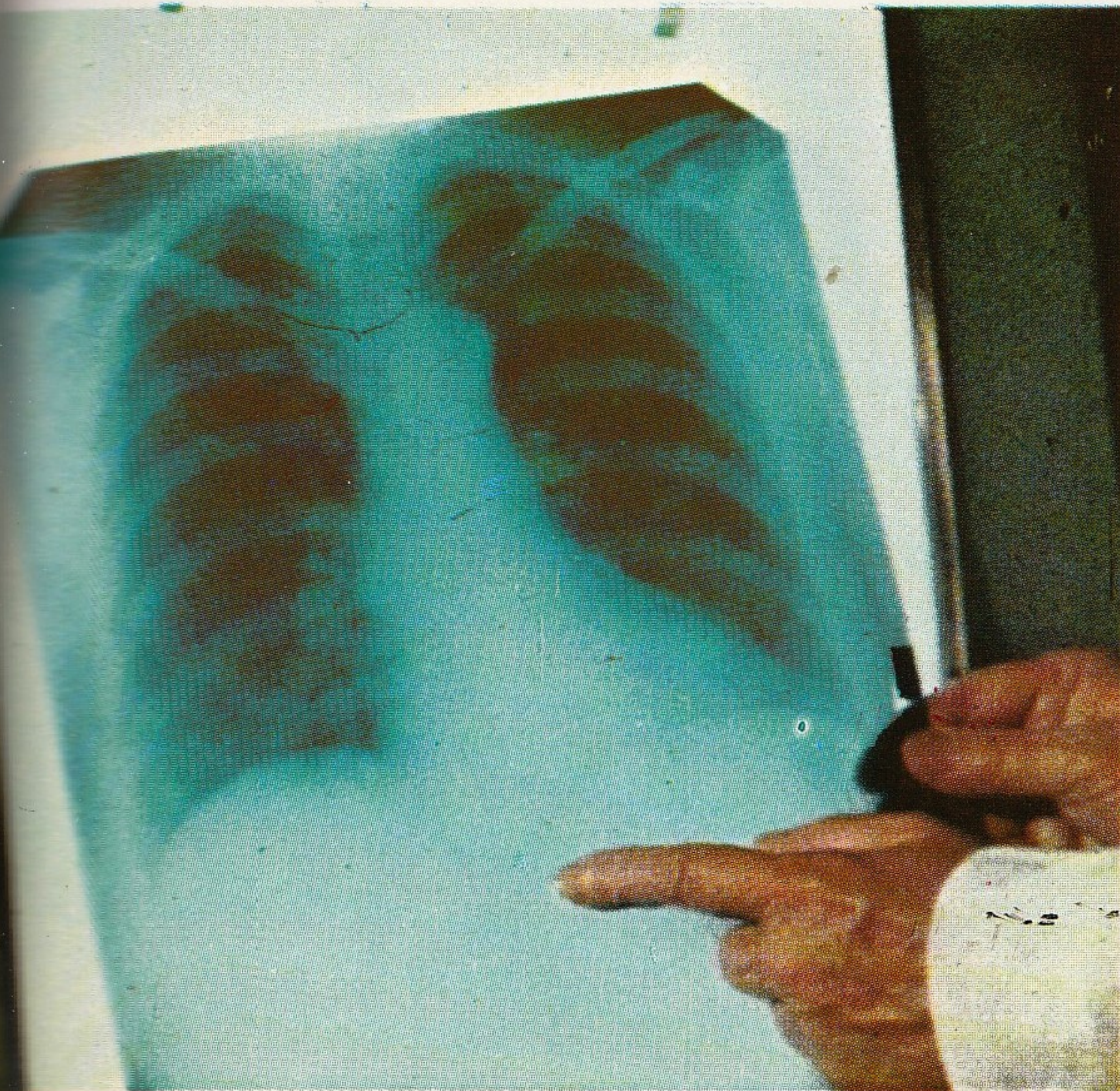
«Sin fuerza y sin habla, aún quiere seguir mandando su compañía. Pero la herida se lo impide...»

«El capitán... se resigna a ser evacuado. Está ahora la compañía sin mando, pero el movimiento, el impulso que su capitán le ha imprimido, como por inercia continúa ejerciéndose y lo que queda de la unidad, la tercera del tabor de Regulares de Melilla número 2, que no es mucho, reforzada por el batallón de Barbastro, sigue el avance, que desemboca en un cuerpo a cuerpo y cuyo resultado es la conquista de la loma de las Trincheras. La posición ha sido

1. — En su faja meridional se suaviza el paisaje anyerino. El terreno, menos quebrado, se presta al cultivo y al sostenimiento de un estimable censo ganadero. Este caserío disperso forma parte del zoco El Jemis, objetivo principal de otra de las operaciones emprendidas en el verano de 1916 para contener la agresividad de los hombres de Anyera.

2. — El único puerto aprovechable de la costa anyerina es Alcazarseguer. Esta panorámica es la que ofrece hoy su playa desde el otero que domina el poblado. La operación de la Armada sobre este puerto en 1916 contribuyó a despejar la amenaza sobre Ceuta, aunque no asegurase a España un control efectivo y duradero del litoral de Anyera.

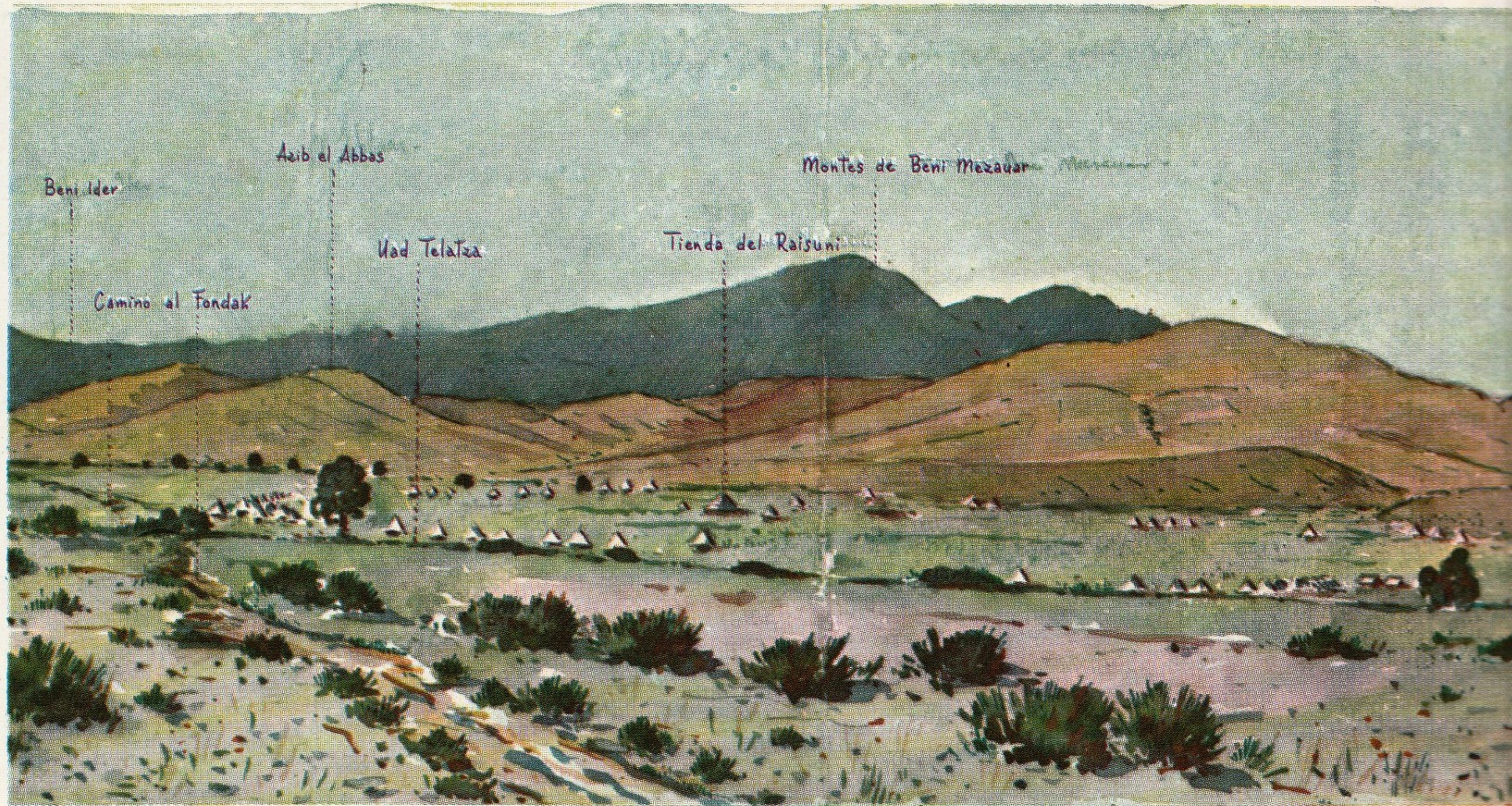
3 y 4. — Al norte y al sur de Cabo Negro, cuyo perfil cierra el horizonte en la imagen de abajo, dos estampas del litoral de El Haus: el rincón del Medik y la playa de Beni Zalem, en Río Martín. Dos ilustraciones más adecuadas para un folleto de turismo estival que para una historia bélica. ¿Pensaría lo mismo el capitán Franco en 1916?



1

alcanzada, allí donde el capitán Franco lo había previsto y el momento grave ha sido salvado.»

«Las bajas son muchísimas, 56 de 110 hombres, el cincuenta por ciento. Una de ellas el propio capitán. Pero mientras le evacuan a Cudia Federico, donde es atendido por el médico Blanco, de donde no podrán trasladarlo al hospital de Ceuta por la extrema gravedad de su estado, el sol de la victoria se alza, solemne, sobre las pardas lomas y el amarillento monte del verano.»



2



3

4

1. — En este fotograma de la película de Sáenz de Heredia, *Franco, ese hombre*, se muestra la radiografía que hicieron en 1916 al entonces capitán de Regulares para el estudio de su herida. La mano del doctor Blasco, que le atendió en Ceuta, señala la trayectoria de la bala.

2. — Un excelente documento gráfico de los combates sobre Anyera, sector próximo a Tetuán: la panorámica del campamento avanzado de Raisuni — aliado entonces de España — cerca del Fondak y junto al río Telatza. Su autor, el capitán Got, firmó el apunte el 29 de mayo de 1916.

3. — Terminada la enconada batalla se procede a reparar las defensas dañadas y a evacuar a los muertos y heridos. En la imagen, un moro amigo, caído al servicio de España, es sacado a lomos de un mulo de la posición de Ain Yir.

4. — En el quebrado paisaje de El Biutz, a la vista de la cercana costa peninsular española, se alza todavía el obelisco conmemorativo de la única herida de guerra sufrida por Francisco Franco.



Hay un detalle que no recogen todos los cronistas, pero que revela un rasgo esencial del carácter de Franco. El capitán pagador era custodio y responsable de las 20.000 pesetas destinadas a pagar la soldada de sus hombres, que debía repartirse en el atardecer de aquel día, jueves. A pesar de los tremendos sufrimientos que tenía que producirle la herida, acrecentados por el largo traslado en camilla por un terreno casi intransitable, la primera preocupación de Franco al ser evacuado a Cudia Federico fue hacer venir al oficial más antiguo para hacerle entrega formal y minuciosa del dinero y la nómina de su compañía. Sus Regulares cobraron esa noche.

Se ha conservado hasta hace muy poco tiempo la radiografía de la herida del capitán Franco; en ella puede verse la difícil trayectoria del proyectil, sin interesar ningún órgano vital. Pero a primera vista la herida era mortal de necesidad y lo hubiera sido seguramente sin la providencial primera cura que, a escasa distancia del lugar donde cayó herido, le practicó el capitán médico Antonio Mallou, del batallón de Cazadores de Barbastro n.º 4, que le aplicó, además, la última inyección de morfina que quedaba en su botiquín de urgencia. Este hecho ha permanecido ignorado durante largo tiempo por modestia del propio doctor Mallou y la carencia de testigos, ya que el único sanitario que le ayudaba en su puesto avanzado cayó muerto a los pocos minutos de ser llevado a él el capitán Franco. Su revelación se debe al periodista zaragozano Francisco Villalgordo, que la publicó en el diario *Amanecer* —que dirige— el 20 de julio de 1966, a los cincuenta años del hecho, después de haber fallecido el doctor Mallou, que había prohibido divulgarlo mientras viviera. Franco fue evacuado a Cudia Federico, donde sería atendido hasta el 15 de julio, fecha en que es trasladado al hospital Docker de Ceuta. En primera línea recibe la visita de sus padres, avisados por telegrama urgente la misma tarde de El Biutz. El

3 de agosto sale para El Ferrol con dos meses de licencia por herido grave.

Ese verano de 1916, España lleva ya pérdidas ochenta mil toneladas de barcos mercantes en la guerra submarina de Alemania. En el orden interior, el arriesgado y hábil arbitraje de Gumerindo de Azcárate, director del Instituto de Reformas Sociales, consigue evitar la huelga general ferroviaria y revolucionaria declarada para el mes de julio. El 1 de noviembre, tras una licencia prolongada después de dos reconocimientos médicos, el capitán Franco se reincorpora a su tabor en Tetuán. En el mes de diciembre Santiago Alba presenta al Parlamento sus polémicas reformas hacendísticas; la protesta económica amenaza en todos los sectores y estamentos de la vida española con desbordarse de forma revolucionaria. Empieza un nuevo año, un año decisivo para la historia de España y para la del mundo: el año misterioso y hondísimo de 1917.

El día 2 de enero, Franco pasa destinado al Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Tetuán número 1; mandará allí, durante muy corto tiempo, la 3.ª compañía del 3.º tabor. El Ejército de Africa se conmueve, como toda España, como todo el mundo, por la provocativa —¿desesperada quizá?— nota alemana del 31 de enero, en la que se advierte que cualquier barco neutral que comercie con los aliados será irremisiblemente hundido en cualquiera de los siete mares. El Gobierno del conde de Romanones reprime su indignación y contesta con inmerecido comedimiento a la provocación germana; pero otro Gobierno, el de los Estados Unidos, iniciará en ese mismo momento su marcha hacia la intervención en la guerra europea. El diputado republicano Marcelino Domingo anuncia con gran aparato publicitario una interpelación en las Cortes contra la política militar de España en Marruecos para fines de febrero; entonces el conde de Romanones, entre las airadas protestas de toda la izquierda, cierra vio-

lentamente las sesiones y Domingo tiene que contentarse con el mitin del día 26 en la Casa del Pueblo, donde habla de corrupciones y de orgías administrativas.

Dos días más tarde, el último mes de febrero de 1917, el capitán Francisco Franco asciende por méritos de guerra —los méritos de El Biutz, ya que se le reconoce la antigüedad de esa batalla— a comandante del Ejército español: naturalmente que es el más joven de ese grado. Propuesto un tanto apresuradamente para la Laureada —su valerosa actuación no encajaba en las estrictas cláusulas del reglamento de aquella máxima recompensa—, se le había querido contentar con una nueva cruz de María Cristina. Franco elevó sin intermediarios una instancia al rey pidiendo la anulación de la repetida cruz y, a cambio, el ascenso al empleo inmediato. Berenguer informó favorablemente y el rey accedió. Lo que resultaba enteramente imposible era mantenerle con el nuevo grado en Regulares, y el día 2 de marzo se le destina a la península, al regimiento del Príncipe n.º 3, de guarnición en Oviedo. Termina así la primera etapa africana —cinco años— de Francisco Franco.

Cuando el nuevo comandante hace bordar una estrella de ocho puntas en su guerrera, su amigo Emilio Mola llevaba ya luciéndola unos meses en la suya y el sorprendente Sanjurjo, que había tardado trece años en conseguir cambiar la de capitán por la de comandante, se encontraba en plena carrera de ascensos fulgurantes (diez por méritos de guerra hasta teniente general), ya como coronel. Pero, aunque a nivel menos elevado, el recuerdo del joven comandante Franco quedaba vivo en las guarniciones de Yebala, en las plazas españolas de Africa y en la conciencia de los más brillantes jefes de aquel Ejército. Y el recuerdo y la nostalgia de Africa se clavaban también, con fuerza invencible, en aquel comandante que marchaba a Oviedo, en busca de otros elementos esenciales de su destino.





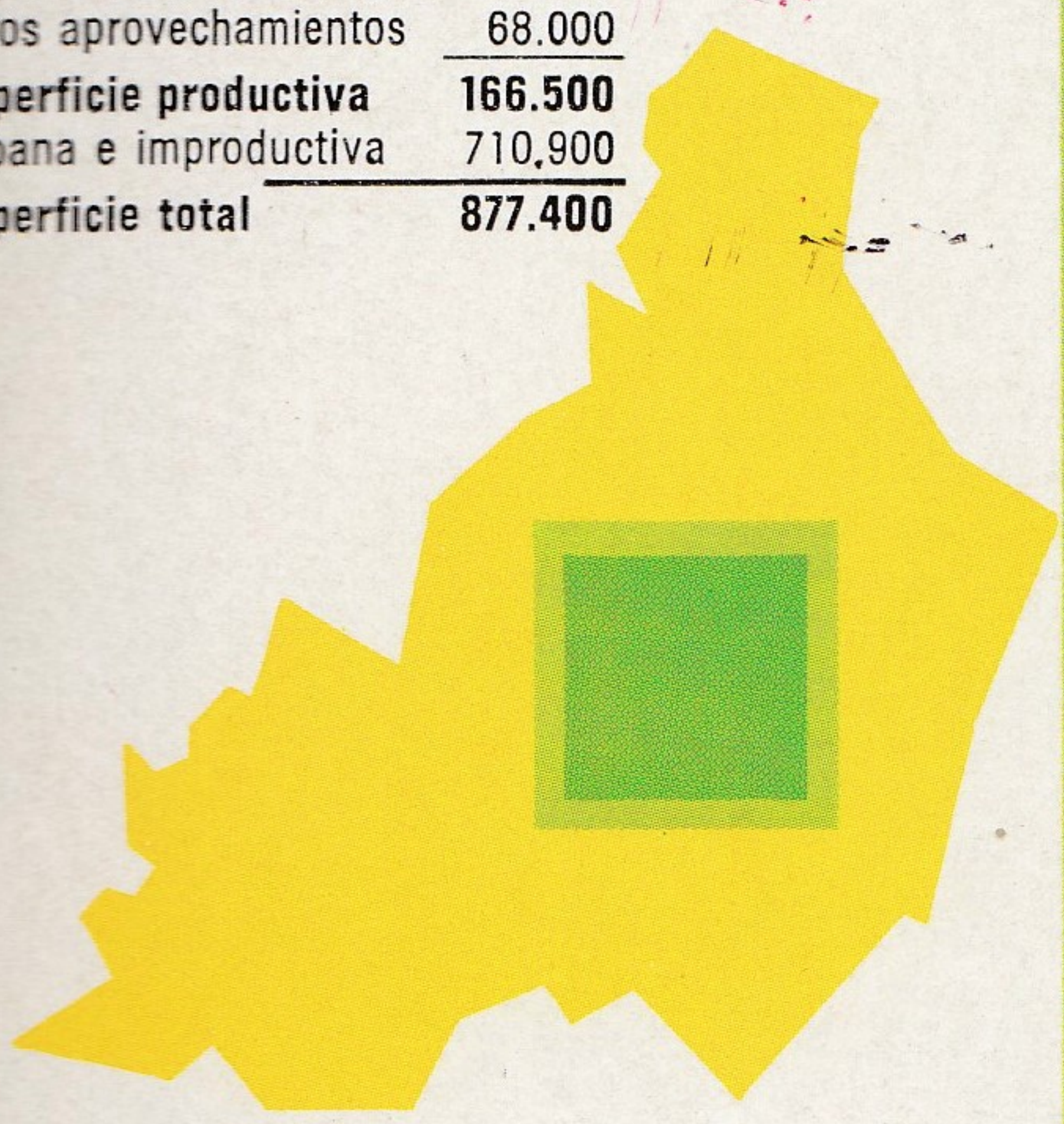
Puerta Purchena en 1890.

ALMERIA, 80 AÑOS

Almería es una provincia tipo de la España marginada. En primer lugar, su población apenas se ha incrementado en estos ochenta años, a pesar de que su crecimiento vegetativo es uno de los más altos de España, a causa del elevado índice de mortalidad y la constante sangría emigratoria hacia Barcelona y Alemania, principalmente. La agricultura, condicionada por el clima más árido de España, se ha ido retrayendo hacia pequeñas áreas de regadío (vid, tomates y agrios), dejando el 50 % de la superficie cultivada a los cereales. El régimen de propiedad agraria (un 1 % de explotaciones ocupan el 46 % de la superficie frente a un 75 % de explotaciones que cultivan el 9 % de la tierra), unido a la ínfima mecanización del suelo, expulsa también a los jóvenes del sector primario hacia los dos restantes. Tampoco es boyante el sector industrial.

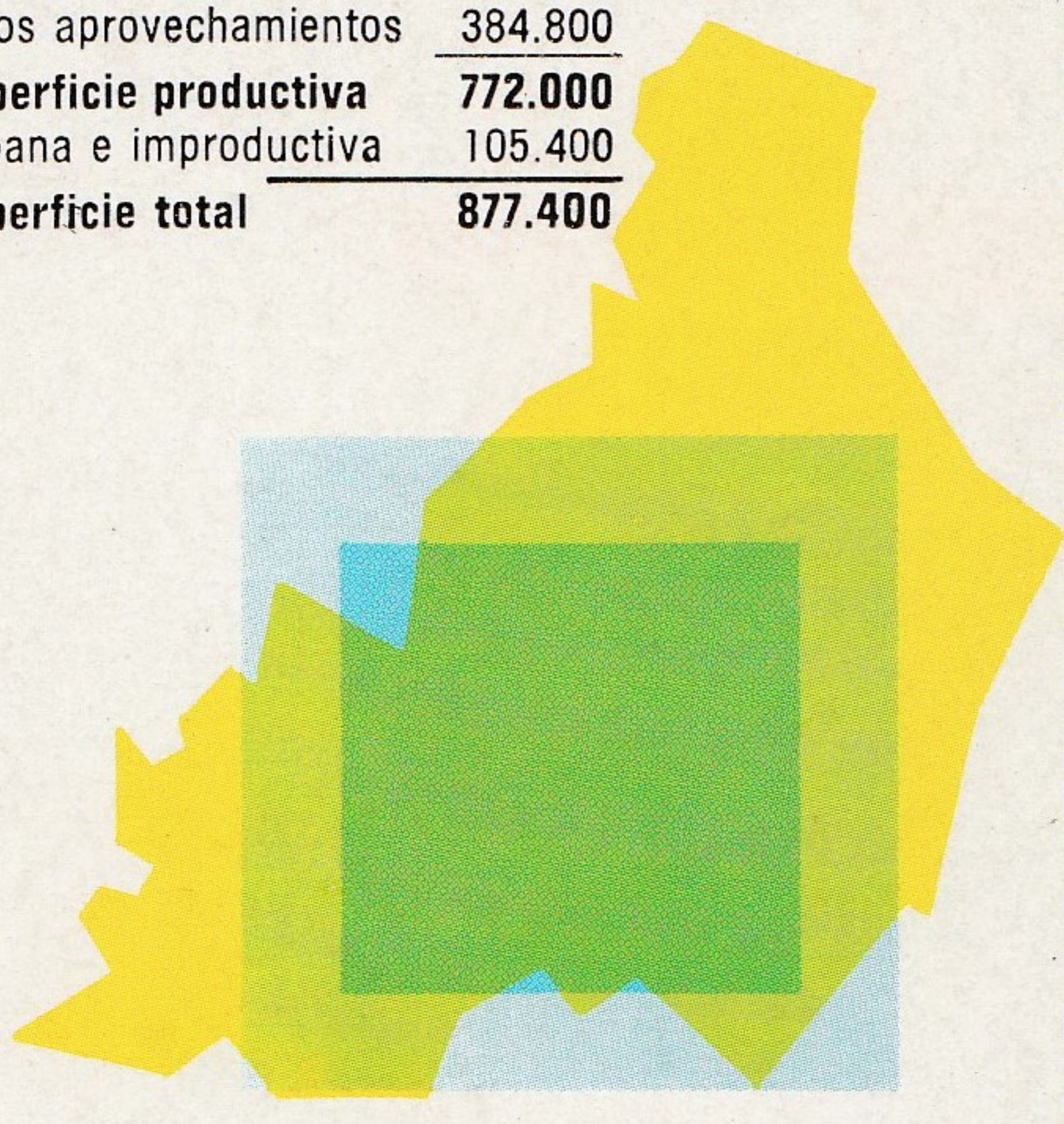
1890

Superficie cultivada, has.	98.500
Otros aprovechamientos	68.000
Superficie productiva	166.500
Urbana e improductiva	710.900
Superficie total	877.400



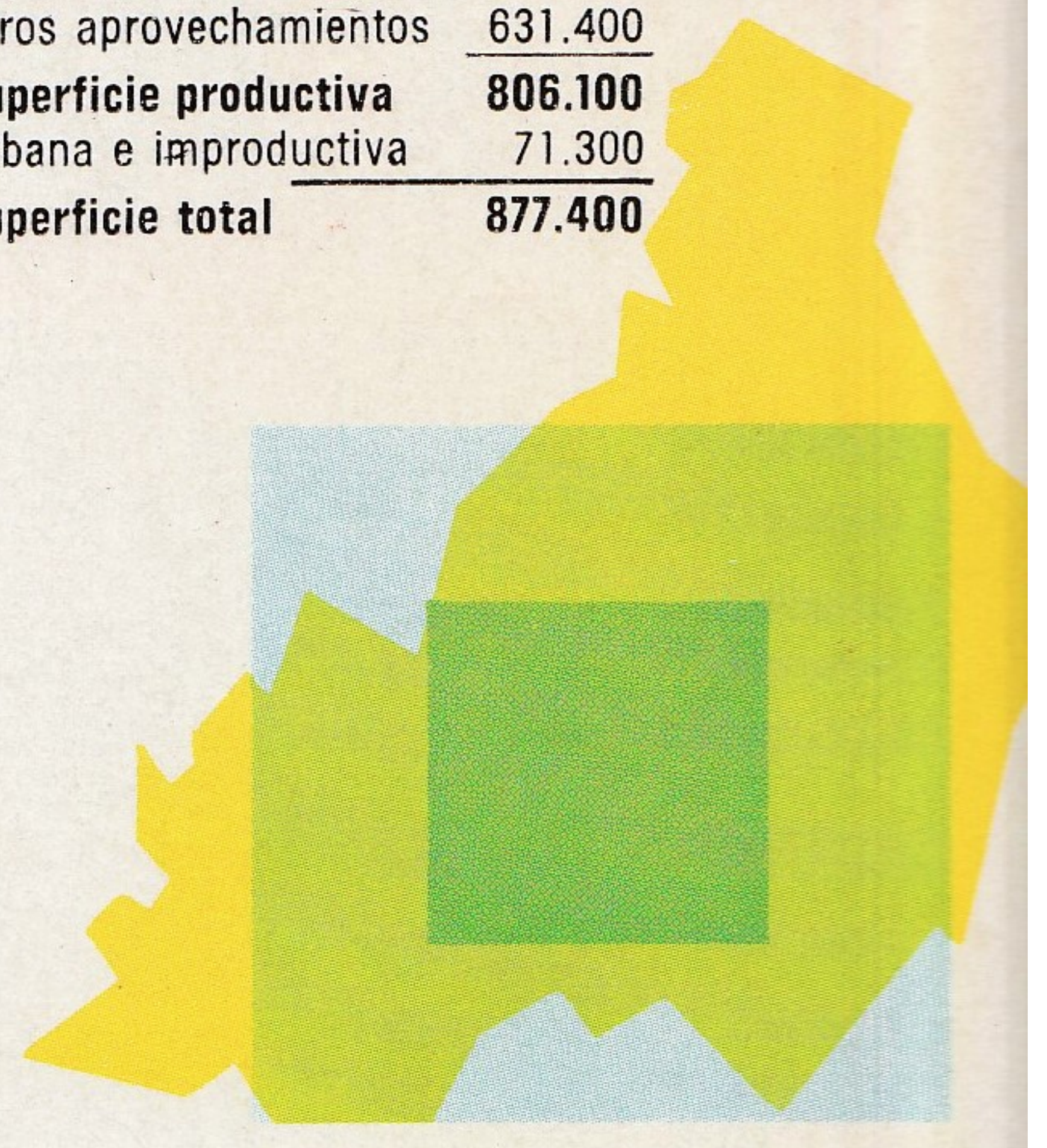
1936

Superficie cultivada, has.	387.200
Otros aprovechamientos	384.800
Superficie productiva	772.000
Urbana e improductiva	105.400
Superficie total	877.400

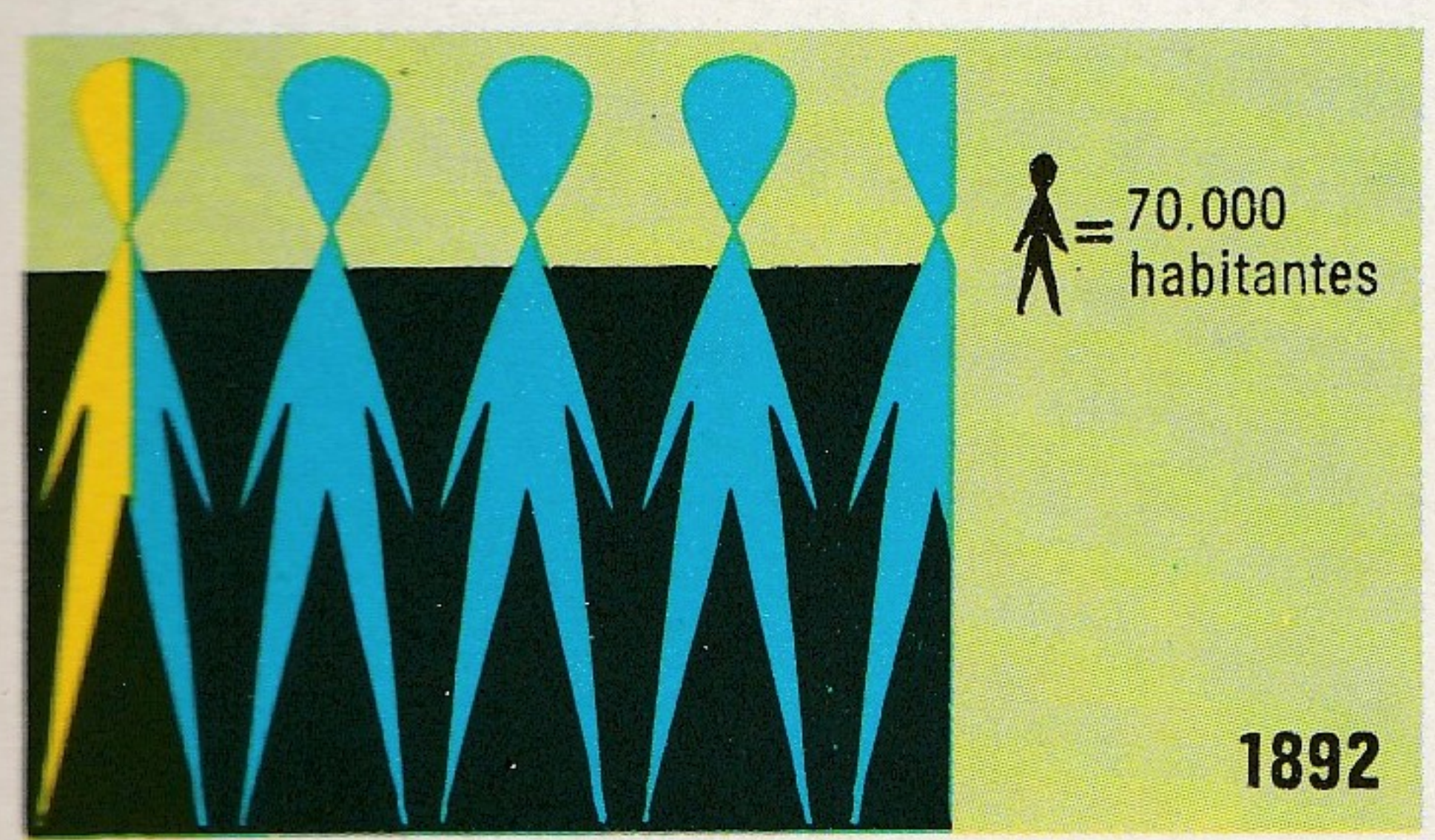


1970

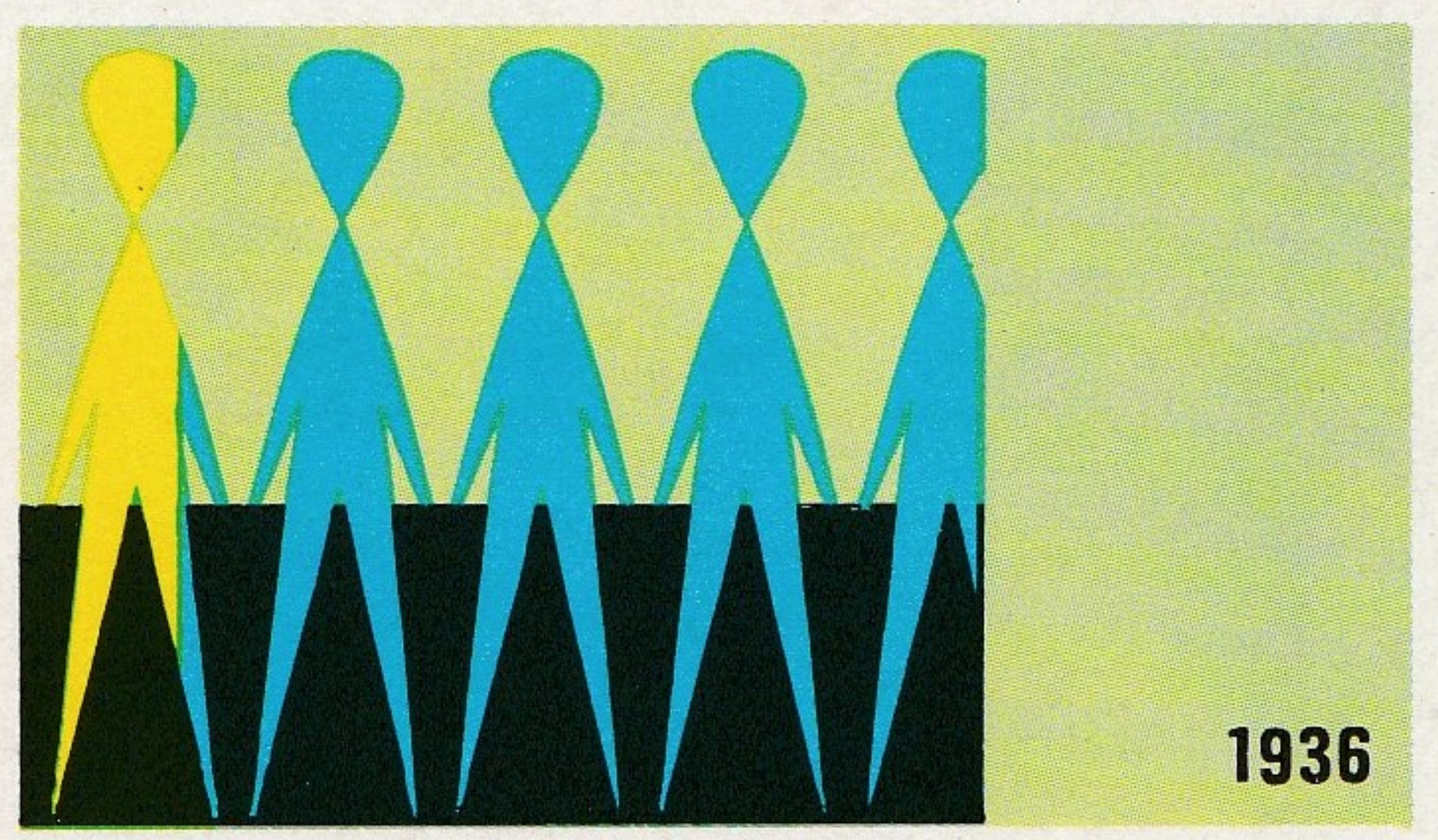
Superficie cultivada, has.	174.700
Otros aprovechamientos	631.400
Superficie productiva	806.100
Urbana e improductiva	71.300
Superficie total	877.400



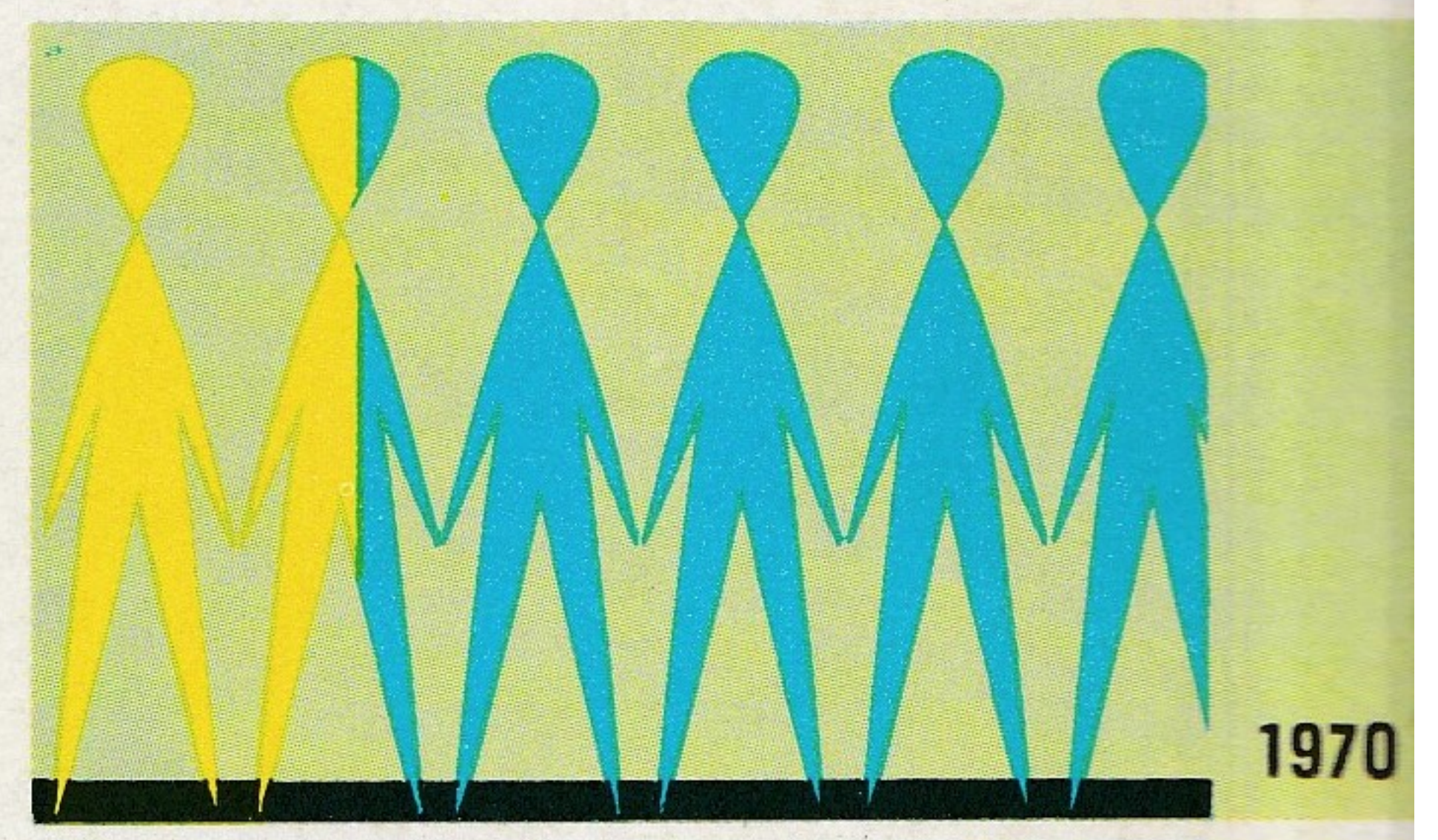
POBLACION Y ANALFABETISMO ENTRE ADULTOS



Almería, capital	36.200 hab.
Resto provincia	303.252 hab.
Total	339.452 hab.
Porcentaje de adultos analfabetos	= 69,9 % (1887)

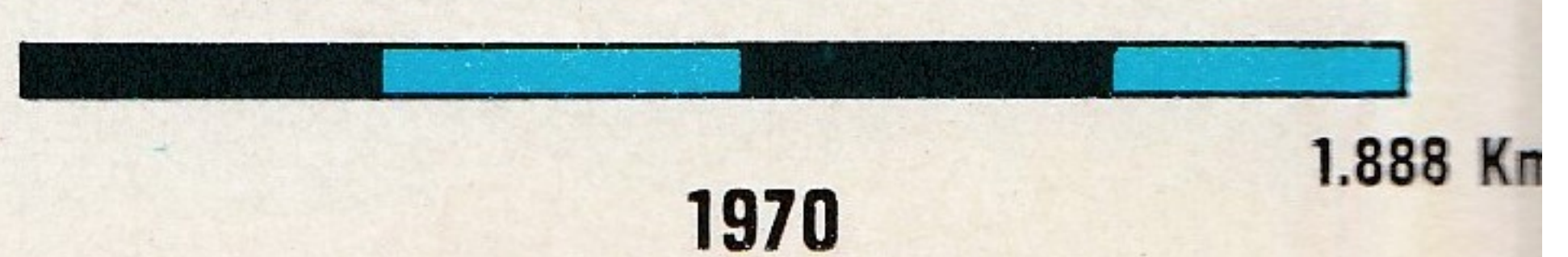
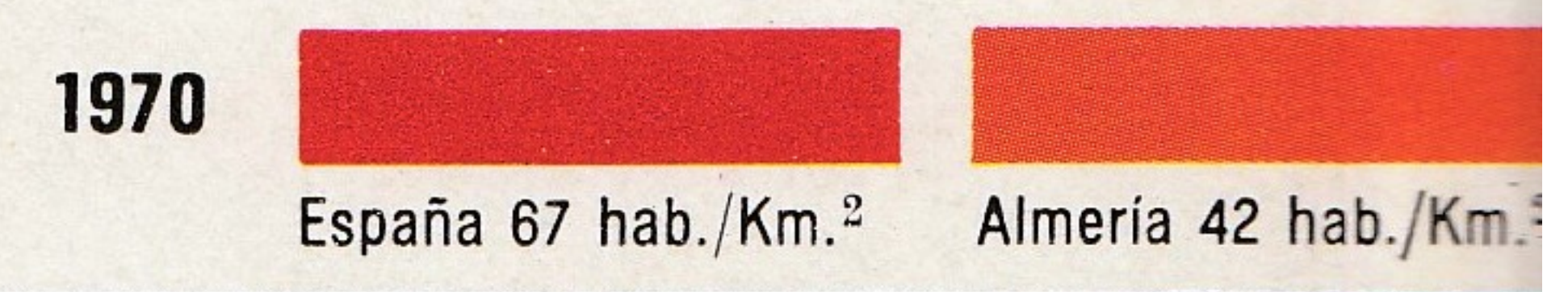
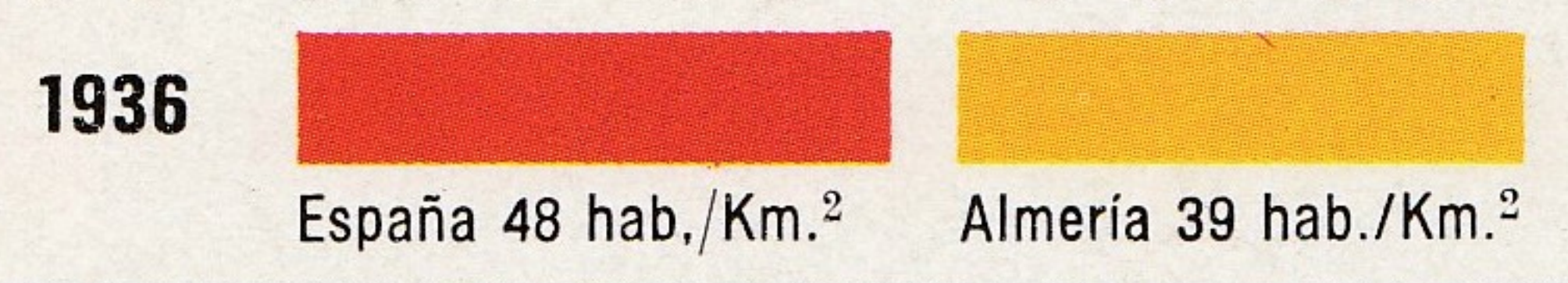
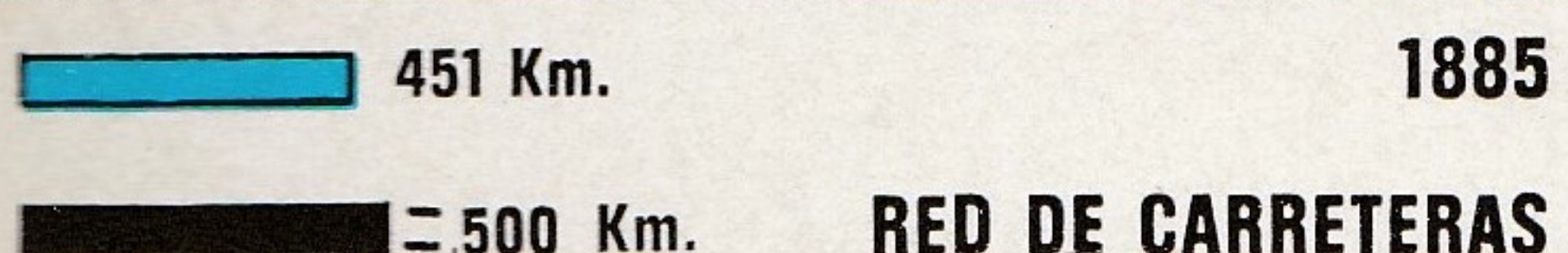
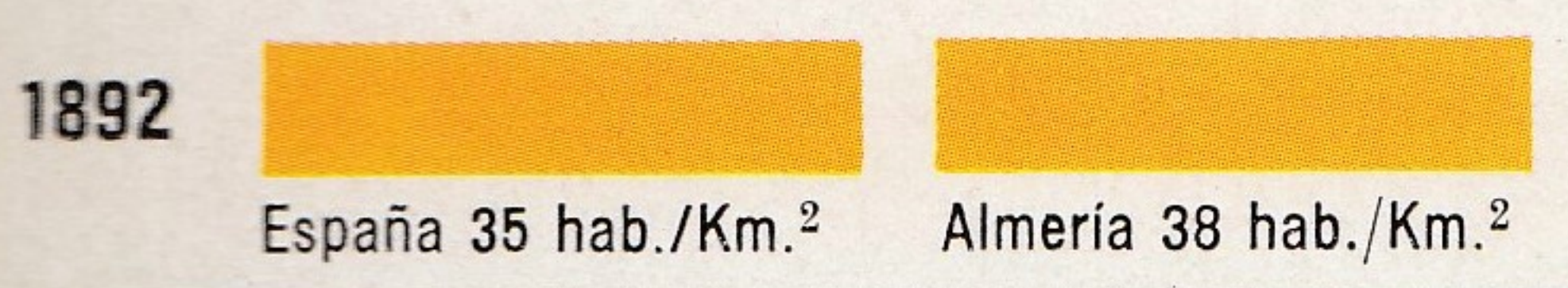


Almería, capital	53.977 hab.
Resto provincia	287.573 hab.
Total	341.550 hab.
Porcentaje de adultos analfabetos	= 39,59 % (1930)



Almería, capital	114.510 hab.
Resto provincia	280.494 hab.
Total	375.004 hab.
Porcentaje de adultos analfabetos	= 4,8 %

DENSIDAD DE POBLACION



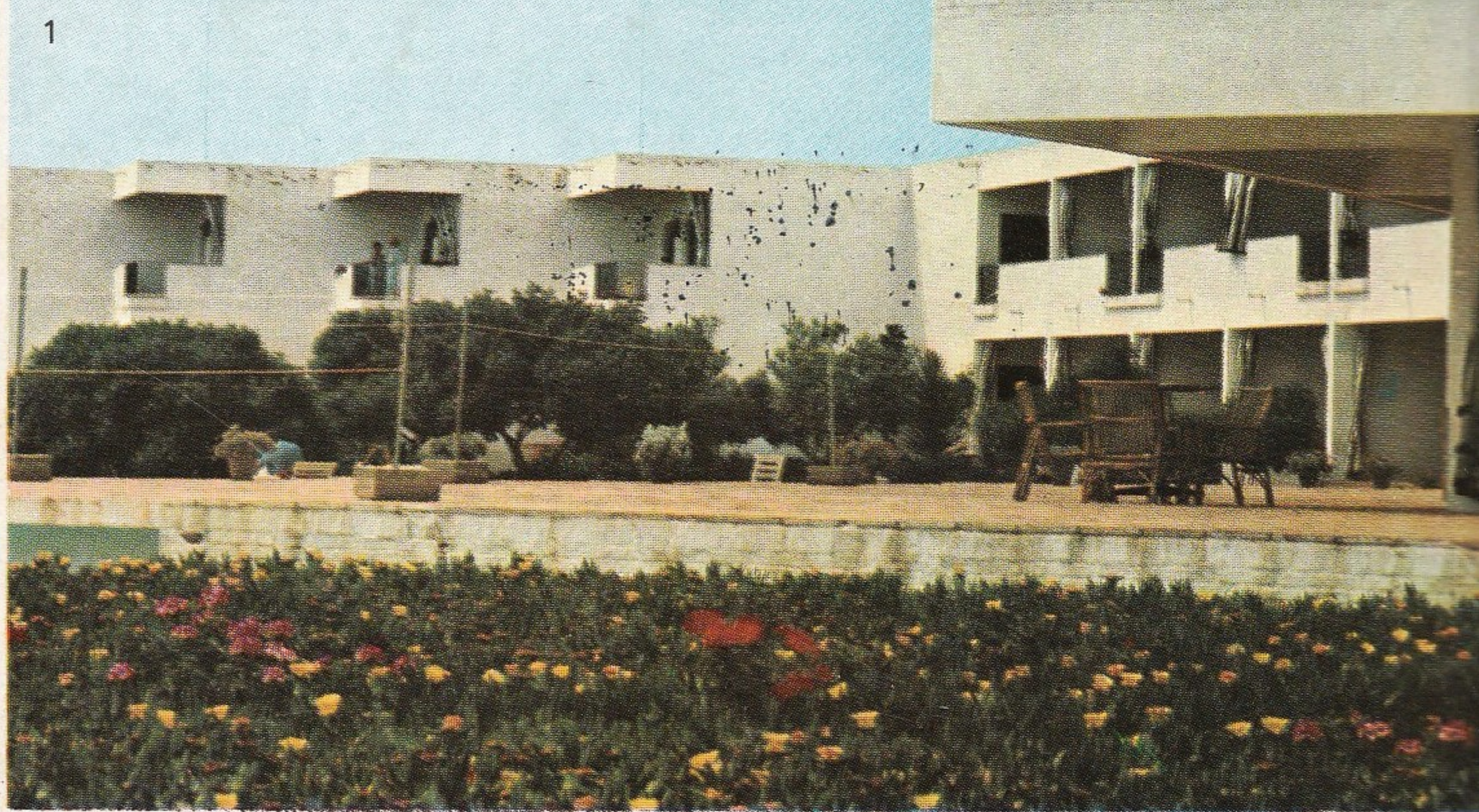
el que destaca la minería, muy diversificada (hierro, plomo y cobre) y la industria de la construcción, impulsada por el turismo. Hay que consignar la curiosa industria cinematográfica, promovida por la especial geología de la provincia, que desde hace algunos años viene dejando rentas marginales. El sector terciario es el que más se ha beneficiado del excedente de mano de obra agrícola y del incipiente desarrollo del turismo, que se ve condicionado por la falta de una red de carreteras suficiente, imputable en gran parte a la quebrada orografía de la provincia. En ingresos "per capita", Almería se sitúa en el penúltimo lugar nacional con 28.763 ptas. (el 52,5 % de la media nacional) en 1969, bajando diez puestos desde 1949, en que tenía el 81 % de la media. Se cumple así el postulado de que las provincias más pobres se van distanciando cada vez más de las ricas. El III Plan de Desarrollo incluye a Almería en su especial atención a las ciudades de tipo medio, en su apoyo al desarrollo turístico y en su política de "Provincias de Acción Especial", para paliar el retraso económico que sufre respecto a otras.

10000 lei

Puerta Purchena, hoy.



FRANCO Y ALMERIA



Visita de S.E. el Jefe del Estado
a Almería el 7 de mayo de 1943.

1. Parador nacional de turismo
Reyes Católicos de Mojácar.
2. Aeropuerto internacional de Almería.
3. Residencia sanitaria del S.O.E.
4. Decorados de *western* en Tabernas.

